



La Boca

LO QUE FUE, SERÁ

Buenos Aires moderno

Barrío La Boca



Calle Olavarría, 1930. AGN. Inventario 9841.

72 50

1672

42.5.22

A. G. N.
9841
INVENTARIO

29

Olavarría

La Boca
LO QUE FUE, SERÁ

RUMBOSUR



Lo que fue, será

Fue La Boca uno de los barrios que motorizó el progreso de la ciudad, en una época de industrias, astilleros, frigoríficos, barracas, fábricas y puerto. La cuna de bohemios artistas, de Quinquela, Lacámara, Filiberto y cientos más. El refugio de anarquistas, socialistas, clases obreras y rebeldía social. Fue en los conventillos poblados de inmigrantes donde *M'hijo el doctor* se hizo realidad. Donde vivió la fiesta en la calle, las cantinas, el carnaval y el encuentro familiar. Fue cuna de sociedades de socorros mutuos, teatros, bibliotecas, donde la solidaridad siempre fue una regla general. Vio nacer a River, a Boca y decenas de clubes barriales más.

Para muchas familias fue un peldaño hacia el ascenso social, y una buena parte emigró. Después vino la etapa en la que todo se empezó a decaer: el puerto, la industria, las empresas... La desidia de los gobiernos nunca actuó ante el inexorable declive de un barrio que se fue quedando sin trabajo, sin oportunidad. Más adelante la crisis fue nacional. Aquella Boca que vivió su época dorada, vio reducirse su población casi a la mitad.

Quedó un corpus de vecinos, instituciones y comercios tradicionales, otros no tan viejos, que se instalaron hace años, y una nueva inmigración que llegó buscando trabajo y un lugar donde hacer pie. Ya no es un barrio bajo, hoy lo ahogan otros problemas. Hay miradas de desconfianza y añoranzas de un tiempo que es imposible que vuelva a ser tal cual. Mientras tanto, ya son muchos los que miran con cariño interesado a este barrio privilegiado y piensan por él, intentando apoderarse de su destino: ¿inmobiliario, turístico, cultural?

Puede verse este libro con nostalgia o como un simple lamento de lo que ya no es. O pueden contagiarse de esas historias de personas sencillas y extraordinarias que de la nada hicieron una festiva realidad. Sentir orgullo de la propia identidad. Un grito de pertenencia en una época de barrios fagocitados por el mercado o reducidos a dormitorio. No está bueno que decidan por vos, que tomen tu lugar. Es tiempo de empoderarse, de mirarse entre vecinos, de trabajar juntos y ser protagonistas del destino de un barrio que quiere más. La Boca está viva. Lo que fue, será.

ASOCIACIÓN CIVIL RUMBO SUR



La Boca del Riachuelo

Algo de historia... en realidad mucho de historia y algo de leyenda. Mucho de historia porque a principios de 1536, llega a nuestras costas Don Pedro de Mendoza, Primer Adelantado del Río de la Plata. Había zarpado con once naves y mil quinientos tripulantes, para cumplir con el nombramiento hecho por el rey de España, Carlos I. Después de tocar la costa oriental, fondea en el Riachuelo... mucha historia. El 2 o 3 de febrero funda el Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire. Existen varias hipótesis sobre el lugar de la fundación: en las inmediaciones del Parque Lezama o en el "Alto de San Pedro" o en alguna zona alta de Parque Patricios o en la Vuelta de Rocha. Respecto de esta fundación existen dos teorías. Para muchos esta es la Primera Fundación de Buenos Aires. Prueba de ello es el Obelisco, monumento que recuerda el cuarto centenario de la fundación de Mendoza. Para otros en 1536 se fundó un puerto, no una ciudad, de acuerdo a las características de la expedición. Juan de Garay el 11 de junio de 1580 fundó la ciudad de la Santísima Trinidad en el Puerto de Nuestra Señora del Buen Aire... y el resultado es que quienes la habitamos, no somos "trinitarios": somos porteños.

Juan de Garay había otorgado a Alonso de Vera los terrenos comprendidos entre la margen norte del Riachuelo y el comienzo de la parte alta del relieve. Alonso no tomó posesión de ellos. En 1636 son adquiridos por Antonio Suárez del Pinho, y a través de su descendencia llegan a Dionisia Gamboa. Estos terrenos se corresponden con el actual barrio de Barracas y el extremo sudoeste del barrio de La Boca, que serán parceladas por su hijo (siglos XVIII-XIX). Otra parte de la misma fracción es donada al convento de religiosos dominicos.

Desde la fundación a fines del siglo XVI el Riachuelo sirvió de puerto natural. Según el historiador Marcelo Weissel el espacio entre el cauce y la barranca era utilizado para invernada y resguardo. Pero, a pesar

de estar dedicado al trabajo, este espacio estará aislado del centro fundacional. En 1635 Antonio Rocha figura como propietario de los terrenos que lindan con la vuelta del Riachuelo. La zona, baja, anegadiza, poco habitada, no tuvo vecinos estables en esos primeros tiempos. Hacia 1680 comienzan a construirse precarias barracas a lo largo del Riachuelo. Esos barracones son también utilizados para el comercio de esclavos. En 1774, se estableció sobre el Riachuelo, a la altura del 3000 de la Avda. Pedro de Mendoza, una barraca conocida como barraca Peña en el Siglo XIX, dedicada a la comercialización de frutos.

Durante el último tercio del siglo XVIII, la zona comenzó a ser utilizada y sus ocupantes zanjeaban los terrenos permitiendo el drenaje de las aguas para establecer quintas dedicadas a la producción hortícola.

El Riachuelo, desembocaba donde lo hace hoy, pero la boca se hallaba en parte obstruida por arena y espesa vegetación. No hay constancia que los navíos hayan entrado, hasta fines del siglo XVIII cuando la descubrió un lanchero llamado “Trajinista”. Otros atribuyen el hallazgo a un carretero que tenía un depósito de mercaderías y que aprovechaba esta boca para efectuar carga y descarga con carros y pequeños botes. La fuerte correntada entre los años 1785 y 1790 abrió esta boca con dirección Sur.

Después de la Independencia comenzaron a funcionar los primeros saladeros y curtiembres de cuero.

“Lentamente el Riachuelo será convertido en un lugar de arribo y poblamiento, con el desarrollo de actividades basadas en el desembarque y embarque de mercancías. Así lo atestiguan los toponímicos utilizados en relatos de viajeros y en la cartografía histórica. El antiguo Riachuelo de los Navíos se denominará luego Riachuelo de Barracas. Desde los inicios del siglo XVII, se mencionan las primeras construcciones de funcionalidad portuaria y defensiva de la Ciudad en el Riachuelo. Una de ellas es el Fuertecillo de San Juan Bautista (Torre Revello s/f). Otras posteriores serán las guardias de control del movimiento naviero colonial, ubicadas en la desembocadura del Riachuelo: la Guardia Antigua y la Guardia Nueva del Riachuelo (De Gandía 1939). Sin embargo, pasarán cerca de 200 años hasta el surgimiento de un asentamiento permanente.”

En la zona de la vuelta de Rocha se instaló durante la campaña de la independencia el arsenal. En ese lugar se conformó la primera escuadrilla fluvial que participó en el combate de San Nicolás, en 1811, bajo las órdenes de Juan B. Azopardo. Allí fueron reparados los buques de la escuadra mandada por el Alte. Brown durante la guerra con Brasil y se construyeron las lanchas cañoneras.

En el plano del Ingeniero Cerviño, de 1814 aparece “el camino a la Boca”. Tres años después, en 1817 James Brittain, rico comerciante de origen inglés, compra al Convento de Santo Domingo los “juncales de la boca del Riachuelo”, tierra considerada baldía. Intenta rellenar los pantanos pero fracasa. Logra despejar el camino que hoy es Avda. Alte. Brown hacia 1821 y edifica un muelle. Este puesto comercial, fue comúnmente denominado “Puerto Brittain”. El camino se llamará camino a la ribera o camino nuevo y gracias al financiamiento del Banco de la Provincia de Buenos Aires, creado en 1822, obtuvo los fondos necesarios para concretarlo.

Si bien no se pueden descartar a las actividades rurales -ganaderas- asociadas a los pasos o vados del Riachuelo, a partir del siglo XVIII la desembocadura del Riachuelo ocupa un lugar central en la historia urbana de Buenos Aires. En ella se desarrollará la actividad naval y mercantil, integrando la cuenca del Plata con la navegación oceánica.





Con la creación del Virreinato del Río de la Plata, en 1776, comienzan a llegar nuevos pobladores, emigrantes. Después de las Invasiones Inglesas (1806-1807) se van asentando distintas colectividades en la zona boquense. Los ingleses se sitúan al nor-nordeste, cerca de la barranca del Parque Lezama. Los vascos franceses se asientan entre la Vuelta de Rocha y el puerto de los Tachos -Av. Regimiento de Patricios. Los ligures se instalan en la zona de la Vuelta de Rocha y en el camino viejo -calle Necochea-, próximos a una comunidad afro-rioplatense.

Se rinde Montevideo en 1814 y se interrumpe la línea de navegación española. La conexión entre Buenos Aires y Génova es retomada por el Reino de Cerdeña.

Así es como los marineros genoveses arribaron al Riachuelo y lo vieron como un lugar de oportunidades. La llamada “inmigración italiana temprana” se fue consolidando entre 1820 y 1870. Inicialmente los gobiernos de Rivadavia y de Rosas apadrinaron a los nuevos pobladores. Esta inmigración se vinculó con los proyectos del puerto, el transporte fluvial, la industria naval, la construcción de viviendas, el comercio en general. Fueron carpinteros de ribera, calafateadores, marineros, trabajadores en todos los frentes. Para el siglo XIX vemos que los pobladores de la zona, inmigrantes en general, entre quienes se destacan los ligures, se dedicaban especialmente a las actividades náuticas. Los ligures fueron los primeros en establecerse y por lazos familiares o comerciales, darían vida al barrio de La Boca. Un barrio “puerto-pueblo”, que fue cambiando el paisaje natural. En 1863 se comienzan los trabajos del llamado Ferrocarril La Boca (Ferrocarril Buenos Aires al Puerto de Ensenada). Del cruce de la Av. Paseo Colón y Venezuela llegaba a la Estación Gral. Brown o La Boca, tercera en el recorrido hacia Ensenada. Tres años después, en 1866 se inauguró un ramal a partir de la estación Gral. Brown, ubicada en Olavarría y Filiberto. El ramal continuaba por la actual calle Caminito, seguía por la Av. Don Pedro de Mendoza hasta el cruce con la Av. Alte. Brown. Ahí se encontraba la estación La Boca. La vía seguía hasta la calle Caboto.

A fines del siglo XIX también llegan, según el historiador boquense Antonio J. Bucich, gallegos, vascos, dálmatas, nativos

del litoral mesopotámico, orientales, brasileños, chilenos, ingleses, portugueses, paraguayos, norteamericanos, africanos, suecos y rusos, destacándose los sicilianos. Trabajan principalmente en los astilleros y en la actividad comercial que implica el traslado, el depósito y la venta de mercancías.

Debido a la masiva presencia de ligures, los pobladores de La Boca serán conocidos como xeneizes (“zeneizi”: genoveses en su dialecto). Como en otros lugares de la ciudad, los inmigrantes vivían en “conventillos”, contruidos aquí con chapas de metal acanaladas, muchas veces sobre pilotes a causa de las frecuentes inundaciones. Tenían muchas habitaciones-algunas con balcones- que eran ocupadas cada una por una familia. Compartían el baño, la cocina y el patio, ámbito en el que se mezclan y comparten sus vivencias. Las casa fueron pintadas con sobrantes de pintura que traían los marineros o trabajadores de los astilleros. Como no alcanzaba un mismo color para cubrirla toda, tuvieron distintos colores, creando una estética particular.

Para 1870 el barrio va tomando su característica fisonomía. La creciente actividad hizo necesaria la construcción de un nuevo puerto. Las obras comenzaron en 1876 bajo la dirección de Luis A. Huergo quien había ganado el concurso organizado por la Provincia de Buenos Aires, para los trabajos de canalización del Riachuelo que comprendían el ensanche, profundización, apertura de una nueva boca y construcción de nuevos muelles. El barrio también tiene que transformarse, tanto en su infraestructura habitacional y sanitaria, como en el trazado sus manzanas y en el arreglo de sus calles. Para esto se cegaron algunas lagunas. Las márgenes del Riachuelo cambian. Se lo canalizó y dragó y se construyeron muelles de madera.

En 1880, la federalización de la ciudad de Buenos Aires acarrea cambios para La Boca y el Riachuelo se establece como frontera entre la provincia y la nación. Poco después Eduardo Madero presenta un nuevo proyecto de puerto en 1882. El Ing. Huergo propuso otra alternativa con un diseño de dársenas abiertas o dentiformes, ubicadas desde el Riachuelo hasta la Plaza de Mayo. Siendo el acceso al puerto por el



Predio Casa Amarilla, 1950. AGN



Asando castañas, 1914. AGN

canal sur, se mantenía a La Boca como centro portuario. Fue aprobado por el Congreso Nacional el proyecto de Madero. Posteriormente la construcción de Dock-Sud, Puerto Nuevo y el Puerto de La Plata, provocaron la decadencia del puerto del Riachuelo.

El Ferrocarril de Ensenada, fue comprado por el Ferrocarril del Sud en 1898. Siguió prestando servicios en el barrio de La Boca hasta 1909 cuando se desactiva al unificarse los recorridos en la estación Constitución, como cabecera. En 1913 el Ferrocarril del Sud inauguró el puente, denominado Barraca de Peña, con un tramo

central levadizo. Esta novedad determinó el levantamiento de la traza ferroviaria en la avenida Don Pedro de Mendoza y el desmantelamiento del puente del ex Ferrocarril a la Ensenada.

El siglo XX traerá más cambios como la construcción de puentes metálicos y el reemplazo de los muelles de madera por otros de hormigón. En 1908 el Estado Nacional autorizó al Ferrocarril del Sud a erigir un puente transbordador, que será un símbolo de La Boca. Este puente sostenía una plataforma transbordadora colgante. El Puente Nicolás Avellaneda se inauguró en 1914 y permitía el transporte de peatones, carros, vehículos a motor o tranvías, uniendo La Boca con el Partido de Avellaneda.

La Boca será conocida porque allí se fundó la primera Sociedad de Bomberos Voluntarios el 2 de junio de 1884. Y también por haber sido la circunscripción (la 4ta o “la cuarta de hierro”) que eligió el primer legislador socialista de América Latina. Alfredo L. Palacios fue electo diputado en las elecciones nacionales el 13 de marzo de 1904.

Pero La Boca es mucho más.... es deporte. Nace el Club River Plate, en 1901 y en 1905, el Club Boca Juniors. Y es arte “con mayúscula”, con artistas plásticos como Alfredo Lázzari, Fortunato Lacámara, Benito Quinquela Martín, Miguel Carlos Victorica y muchos más.

Dijimos que al hablar de La Boca tenemos que contar una leyenda. Podríamos decir que “cuenta la leyenda” que en 1882 se produjo un conflicto laboral que derivó en una huelga. En este escenario, un grupo de inmigrantes genoveses, decidieron

independizar a La Boca de la República Argentina. Se cuenta que como primera medida firmaron un acta constituyendo la “República Independiente de La Boca”. Informaron al Rey de Italia la constitución de la nueva república. La idea era establecer un estado independiente, con un status similar a la República de San Marino. Izaron la bandera genovesa. Enterado de la novedad, el entonces presidente de la Nación, el general Julio Argentino Roca, se dirigió a La Boca. Acompañado de algunos miembros del Ejército, arriaron la bandera y se dio por terminada la cuestión. Como las leyendas “muerden” la historia, tratamos de confirmar los datos. Sabemos que a finales del siglo XIX existía en Buenos Aires, una incipiente y dinámica actividad sindical. A pesar de la distancia con Europa, la Reina del Plata no era ajena a los movimientos obreros. Por otra parte Roca fue presidente por primera vez de 1880 a 1886 y solía ir personalmente a donde se planteaban los problemas. Según el historiador boquense Rubén Granara Insúa, que realizó una exhaustiva investigación, no existe ningún documento que pruebe esta historia. Pero La Boca, este barrio único, tiene su leyenda: ser República.

Día del barrio: por la ley 944, sancionada en 2002, la Legislatura de Buenos Aires instituyó el 23 de agosto como “Día del Barrio de La Boca” para conmemorar la creación del Juzgado de Paz de La Boca del Riachuelo el 23 de agosto de 1870.

El emblema tiene la cruz de gules que es la misma del escudo y la bandera de la ciudad de Génova. La cruz del escudo divide al campo en cuatro cuarteles. El primero muestra la imagen del Puente Transbordador Nicolás Avellaneda. El segundo campo muestra un velero, por el carácter portuario de la zona. El tercer cuartel -a través de una paleta de pintor- rinde homenaje al gran artista Benito Quinquela Martín. En el cuarto están dibujados un engranaje, un martillo y una tenaza, por el mundo del trabajo y la industria.

PROFESORA NÉLIDA R. PAREJA
Vicepresidente 1°



*Junta Central de Estudios Históricos
de la Ciudad de Buenos Aires*

Federación
(Personería jurídica C1657583)



Testimonios

Antonio

Mi padre llegó de Génova en 1927. Era armador de calzados nuevos. Consiguió trabajo en la Boca y alquiló a una habitación en Rocha y Melo. El dueño del conventillo tenía una hija... mi mamá.

Esto era un barrial, no había ni división de lotes. En ese momento el que se hacía una casa de madera y chapa era un lujo. Cocinas grandes, habitaciones grandes, maderas bien firmes. Pero sucedía algo muy curioso. Había manzanas que tenían sólo dos casas... entonces veían un terreno a dos cuadras, mucho más grande, más lindo... y como hacían con la casa? ¡Se trasladaba en carretones con ruedas grandes y 15 caballos percherones!

Cuando pusimos compostura de calzado fue una cosa de locos... en ese entonces todos usaban zapatos, cada cliente te traía tres o cuatro pares, las pilas de zapatos eran increíbles. Acá lo mínimo había 60 barcos estacionados... venían los estibadores que bajaban en la calle Olavarría, con el tranvía 43 de Constitución.. la gente venía de zona sur, Florencio Varela, Quilmes... todos para trabajar. Abríamos a las 6 de la mañana.

Enfrente del negocio armaban las carrozas, no se llamaba murga, eran agrupaciones, comparsas y lo mínimo eran 50 músicos, bandoneón, guitarra, acordeón, violines... y después venían los tambores, el bombo, el martillo. Había curso en Suárez, Avenida Brown, Olavarría, Magallanes, Lamadrid, California, Núñez, Avenida Patricios... Cuando hay familia hay todo. Reunirse los domingos, con los amigos... íbamos a bailar, a los clubes de barrio. Jugábamos al metegol, al billar. Veníamos de bailar y en la esquina estaba el policía: “hola muchachos, cómo están, cómo la pasaron?” Las casas no se cerraban, las puertas se arrimaban. ¿Sabés lo que podías encontrar? un borracho, nada más... Me acuerdo de las serenatas, yo le hice una a mi novia para su cumpleaños. “Vos sos un loco!!!” me decía. Después fue mi señora.





Napo

El Samovar de Rasputín era una casa de antigüedades a cargo de un ruso, gorro de cosaco, bigote, lentes redondos, con un brazo menos. Personaje de letras, pintor, humor negro. Le compré el negocio y se quedó ayudando, no se iba. Pasé a ser el hijo de “Rasputín”. Finalmente para cuando logró dejar el barrio, se murió.

Es que La Boca es totalmente distinto. Son otros los horarios, otros los tiempos. Acá la gente está en la calle, usa la calle, como si fuese un pueblo. Acá la calle es nuestra. Nací en Suarez y Gaboto, en la pequeña Italia. Cuando yo era pibe La Boca era el mejor barrio del mundo, el de más laburo, el de más guita. Todos teníamos un amigo o pariente vinculado al agua. ¡Para no trabajar había que esconderse! Las cantinas estaban llenas de lunes a lunes. Serpentina de lado a lado de la calle. Sería el ‘65, ‘66 en adelante. Boca ganaba todo y River años sin salir campeón. Imaginate mi infancia. ¡La Boca era perfecta!

El barrio tiene características muy fuertes, es muy difícil cambiarle las costumbres. Los que viene se adaptan, quizás los peruanos mantienen más lo suyo. Antes los italianos del sur eran considerados de cuarta, discriminados, y ahora los descendientes de esos se quejan de los paraguayos y de los bolivianos que llegan al barrio. Hace 35, 40 años cuando la cosa se puso fea, se empezaron a ir, y vinieron otros. Cuando vuelven te dicen: ¡esos no son de la Boca! ¡Pero si hace más tiempo que vos que viven acá! ¿Porqué te fuiste? Hay un tema generacional, quedaron los viejos conservadores, y se fueron los del medio.

Este barrio es real. Tiene firma, sello, rótulo. Acá podés no salir de La Boca, acá tenés todo, te atrapa.

En el ‘87 puse una pizzería y a los tres días me cayó Pavarotti con Fangio de chofer. Es Surrealismo. Es mentira. Acá solo puede pasar. Y el bar... Menem lo hizo! Buenos Aires era carísimo, no venía nadie... tiré las antigüedades a los costados y empecé con la comida. En esa época era un lugar muy raro. Y la misma gente me empujó a tocar... Sabés que pasa, en cualquier lugar del mundo hay un Puerto Madero. Como La Boca no.



Beatriz y Marjan

Desde 1977 teníamos un puesto de feria en Caminito. A los turistas les atraían mis obras relacionadas al tango. Cada vez se extendía más el horario, por lo que dejamos Castelar y nos vinimos a vivir a La Boca. Primero alquilábamos un local a la vuelta y luego compramos el conventillo en el año '79. Era casi irrecuperable, un desastre, pero nos enamoramos desde el primer día. Hasta hoy seguimos arreglándolo. Casi en su totalidad es original, salvo la escalera y detalles que compramos en otros conventillos.

En un momento hacíamos el sainete "Tango del 900" al que venían grupos de jubilados. Entraban y lloraban recordando. Algunos lo conocían porque había vivido algún familiar o ellos mismos y recordaban rincones y qué había en cada lugar, una emoción.

La Boca es una cuna de arte. Siempre se están haciendo muestras de gente de adentro y de afuera. Nos conocemos todos, cosa que no pasa en otros barrios, somos de La Boca. Nos juntamos para festejar, cuando hay problemas, para lo que sea y siempre están los vecinos. Es un barrio muy luchador. Recuerdo que el padre Lapadula estaba al frente cuando se necesitaba algo. A lo mejor se llamaba a una marcha para pedir abrir alguna calle y salían todos.

Con el tiempo cambiamos todos, el barrio y nosotros. Ya no salimos tanto como antes, quizás es la edad. Y el barrio también cambió. Por ejemplo Caminito, cuando nosotros trabajábamos ahí desde los conventillos te llamaban y te daban una jarra de limonada fresca o en el invierno te invitaban a tomar un plato de sopa, y eso se perdió. Era un barrio muy solidario, hoy es más comercial.

Nosotros con este proyecto del conventillo queremos preservar parte de la historia, porque en veinte años ¿cuántos conventillos van a quedar? Por eso peleamos para que sea patrimonio histórico, para que esto no se tire abajo y no se haga otra cosa. Es que acá hay una calidez única.





Los Linyeras



Allá por 1951 en el mítico Café Passalacqua, de Brandsen y Almirante Brown, un grupo de vecinos con inclinaciones artísticas formalizaron la creación. Entre ellos se destacaba “Berretín”, un tenor y actor que dotó de forma y carácter a la agrupación. Se comenzó haciendo imitaciones de los linyeras del barrio, personajes típicos y entrañables, por lo que se lo acuñó como nombre. Otros disfraces típicos de los integrantes eran los de inmigrantes italianos, turcos y de otras nacionalidades que se habían instalado en el barrio. Las alegres canciones animaban al barrio a participar.

Los Linyeras salían todos los años para los corsos y organizaban la tradicional fiesta del cierre del carnaval, también eran invitados para actuar en fiestas y otros eventos. Fue el año 1969 el de mayor apogeo, en el que se registra la mayor cantidad de integrantes con la que salió la agrupación, cerca de 300 personas. Con sus típicos instrumentos: martillos, bombos de cuero, zambomba, fuzzo, tilín, redoblante, acordeones y bandoneones.

La agrupación se mantuvo fuerte y activa hasta que la dictadura militar obligara a sus integrantes a ya no salir por más de veinte años. Fue recién en 1995 que se logró recuperar la sana costumbre. Con algunos antiguos integrantes, con la misma estética y herencia de aquellos primeros años se volvieron a reunir en la misma cuadra de Brown al 700. Casi como un ritual se sucedieron los ensayos donde siempre, en Brandsen y Brown, bajo el puente Avellaneda.

AGRUPACIÓN HUMORÍSTICA, CORAL, MUSICAL Y RECREATIVA
LOS LINYERAS DE LA REPÚBLICA DE LA BOCA.

1951

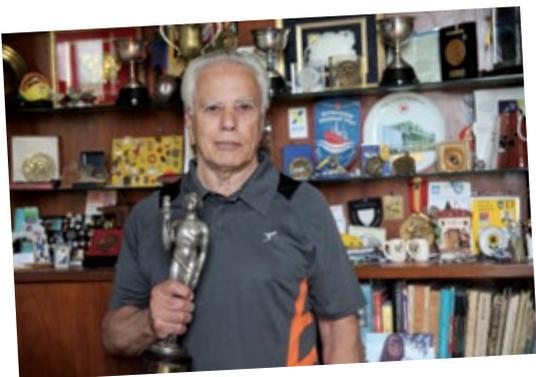


Eduardo



De los tantos barcos que llegaron a La Boca, uno trajo un par de luchadores húngaros que se encargaron de sembrar la semilla de un deporte que calaría hondo en el club de la ribera. Pero, no era para todos, o eso es lo que le hicieron ver de entrada a Eduardo. Es que era muy menudito. “No pasó mucho tiempo, y un grupo de amigos me hizo saber que estaban recibiendo chicos, fuimos todos a probarnos y finalmente fui el único que quedó! En el ‘59 fui campeón metropolitano. Y hasta 1974 lideré la competencia nacional. Fui a una olimpiada, gané el Olimpia, para finalmente ser entrenador en el club. Gracias a Boca. Gracias a La Boca”.

“Los jóvenes tenían sus grupos y paraban en los bares. Había muchísimos que ya no están. En el bar París paraban todos los hinchas de River, y a La Alegría de la calle Brown frente al puente, iban los de Boca. Porque River nació en la Boca también. De los primitivos boliches que había en La Boca estaba El Pescadito y dos o tres más por Pedro de Mendoza. Todavía estaba el puerto funcionando. Después abrieron varios restaurantes y de a poco se fue gestando lo de las cantinas. Primero Spadavecchia, que era una vieja fonda sobre Necochea. Ahora ahí hay un comedor social. Yo estuve en la cantina La cueva de Zingarella en la calle Olavarría. Laboraba viernes y sábado y también los lunes –que no abrían todas las cantinas– porque venían los artistas. No pagaba nadie, era todo de canje. Al principio tenían papel de mantel. Al final hacíamos un bollo y todo a la basura para preparar la próxima mesa. Había una entrada con platitos de caracoles, calamares, pescaditos, todos frutos del mar, comías eso y ya no querías más! Después venía el plato de pastas, y después pollo con papas. Había un animador y un conjunto musical con batería, piano y guitarra que tocaban de todo. Siempre la tarantela y la música italiana de por medio. Para los turistas se cantaban canciones de cada país o se festejaban cumpleaños. Siempre lleno y la gente quería entrar. En la Puerta siempre alguno se pasaba y cuando explotaba, explotaba! ...se armaba cada bollo”.





La Canchita

Cuando Jorge se casó vivía en San Telmo, pero tenía a sus amigos en La Boca. “Acá en Catalinas habían venido a vivir psicólogos, muchos profesionales, entonces te miraban medio de arriba, por eso no me gustaba mucho. Un día visitando amigos, mi mujer ve un departamento que se alquilaba y me dice —¿Porqué no nos venimos para acá? —Veamos por dos años. Yo no creo que me banque mucho este barrio... Y ahora si me sacan de aquí es con las patas para adelante!

Cuando me mudé al barrio y mis hijas comenzaron a ir a la escuela Della Penna yo me integré a la coope-radora. Desde ahí ya hace treinta y pico de años que organizamos los campeonatos de cuarto a séptimo grado. La discusión siempre era si darle premios a los chicos o comprar cuadernos. Entonces empezamos a hacer choricadas para recaudar. Finalmente se nos ocurrió armar un torneo con cuatro equipos de veteranos para que de ahí saliera la plata. Así empezamos. Hoy tenemos catorce equipos y no podemos poner más porque no nos dan los horarios. En el comienzo eran todos del barrio, hoy vienen de distintos lugares.

En el año ‘90 logramos que le cedieran “la canchita” íntegramente a la escuela. Desde entonces la priori-dad son los chicos y después juega el resto. En principio eran alumnos del Della Penna pero después también se invitó a la escuela de Inmigrantes.

Es muy sencillo lo que hacemos y todo a pulmón. La canchita es un lugar de encuentro. Aquellos chicos que yo dirigía, ahora in-tegran los nuevos equipos de veteranos y sus hijos los de la escuela.

La Boca me integró a otra gente porque acá hay de todo. La canchita facilita la integración. Acá todo se hace abiertamente. Se escucha, se vota y con transparencia se trabaja para todos.”



Bar Roma

Los Randazzo son tercera generación de comerciantes en La Boca. El abuelo llegó de Italia y empezó con una florería. La familia tuvo librería, zapatería, restaurante y pizzería. Augusto vive en La Boca y duerme en Barracas: “La mayoría de la gente que vivía antes en el barrio, cuando podía levantar un poco cabeza, se mudaba a Barracas, por una cuestión de comodidad, no por una cuestión de seguridad como es hoy.” Hasta que en el 2001 rescataron el Roma. “Fue abrir y reencontrarse con la historia. Cada cliente traía un recuerdo. Es que antes la gente paraba en los bares, había más de 30 y decenas de clubes de barrio. Hoy un bar así es especial, porque lamentablemente es el único que hay. Acá el mozo ya sabe que tomás. Es un lugar de encuentro”.

Augusto preside una asociación de comerciantes. Cree en las instituciones barriales como espacio de transformación. “A fines de los ‘80, principio de los ‘90 empezó a morir La Boca. Epílogo de las cantinas y los inquilinatos perdiendo gente o siendo usurpados. Eramos el patio trasero de todo. Culpa de muchos factores obviamente, pero creo que siendo históricamente el barrio con mayor cantidad de instituciones, nunca lograron

ponerse de acuerdo para defenderlo, prevalecieron los egos, las peleas. {...} Este 23 de agosto logramos unir a 88 instituciones y festejar juntos el cumpleaños de La Boca. Fue impresionante. La única forma de salvar el barrio es uniéndonos. Antes había fiesta en la calle todos los meses...”

“Hoy cambió la cultura de la inmigración en el barrio, y se creó una brecha entre los que están bien y los que no están bien. Antes no pasaba eso. Ya no hay que vivir más del pasado. Nunca hubo villa en La Boca y ahora tenemos un asentamiento... yo te puedo asegurar que el 95% es gente trabajadora, pero como en todos lados hay gente que hace cosas malas y la gente dicen que son todos iguales, pero no es así, hay que adaptarse”.





Teresa

Nací en un conventillo detrás de la fábrica de Alpargatas, a media cuadra de la Plaza Matheu. Mi viejo italiano, era maquinista de a bordo de barcos transatlánticos. Viajes de 45 días. Mi mamá hija de gallegos. Yo viví una Boca portuaria llena de trabajo, de alegría. Con barcos que venían del Paraná con madera y comida. Comiendo sandías recién llegadas en mesas con tablones a la vera del Riachuelo. Imposible olvidar. Tuve una infancia feliz. Cuando papá llegaba de viaje lo acompañábamos al Bar La Perla. Allí siempre estaban Filiberto, Quinquela. Recuerdo comer los tradicionales fideos de colores. La inauguración de Caminito. Si me paro frente a un cuadro de Quinquela me veo de la mano de mi papá. Todo eso fue alimento de mi personalidad.

En el conventillo vivían 10 familias. En el primer piso habitaban los dueños y en planta baja estaba su almacén. Nosotros en dos habitaciones en el segundo piso. Todos los sábados era la limpieza general. Cada uno limpiaba su parte y luego se convergía en los lugares comunes. Los pisos eran de pinotea, se enceraban. El piletón, la pileta y los baños brillaban. Teníamos calefón a alcohol. Sabíamos los horarios en que la gente volvía del trabajo. El baño quedaba siempre disponible. Sobre una baranda se ponían en fila los toallones y el jabón de cada uno. Nosotros pasábamos fin de año en Rosario. Nuestra casa quedaba abierta, con las sábanas almidonadas, la heladera llena, para que las visitas de los vecinos pudieran usarlo. Cuando regresábamos estaba todo igual. La nochebuena era en familia. Se hacía en el patio. Se bailaba, se discutía. River, Boca, anarquistas, todo muy tano. Y el 31 se hacía en la calle. Muchas familias, con tablones. Sacábamos el Winco. Era una fiesta!

Recuerdo la época de carnaval, en el que no se salvaba nadie! Además el barrio tenía muchas fiestas católicas. Procesiones que salían de San Pedro. Se bendecían los conventillos. Se ponían unas sábanas y se pasaban películas. Venía todo el barrio. Recuerdo las fiestas de los patronos, las fogatas de San Pedro y San Juan en las que recorríamos el barrio juntando madera. En Irala y Lamadrid se hacía una fogata enorme. Tirábamos batatas, papas y cebollas al fuego. Si ibas a misa te daban un boleto para ver el cine los domingos. Así vi la Novicia Rebelde.

Teatro Brown

Lorena nos cuenta: “Mi papá era gallego y tenía un restaurant en la Isla Maciel. Cruzabas con el bote, dos cuerdas... me acuerdo poquito porque era muy chica... era muy humilde pero lindo. Después compró enfrente de la comisaría. Ahí yo ya me apropié del barrio, yo siento que nací acá...”

Los domingos íbamos con mi mamá y amigas al cine Olavarría, al Museo de Cera, a Caminito que no era tan turístico... El barrio estaba bueno. A partir del '90 voló todo. Cuando salíamos de adolescentes la tendencia era escapar de acá... Yo tenía una amiga que cuando le preguntaban de donde era, ella decía: —¡De Barracas! Es más cheto. —No vayas a decir que sos de La Boca... Un prejuicio que tenía mucha gente que cuando tuvo la oportunidad se mudó.

Si lo cultural desaparece, desaparece el vecino. A partir de mis 30 empecé a preocuparme más por el barrio y por la gente. A querer recuperar esa infancia lejana que me permitía estar en La Boca, salir con amigas, sentirme segura y cruzarme con el vecino que hacía lo mismo que yo.

Conocí al dueño de este espacio cuando era tanguería. El edificio fue inicialmente fue el Teatro Dante Alighieri, en los '30 el Cine Teatro Brown y tuvo que esperar hasta el 2008 para recuperar su identidad. Cuando me contó que cerraba le dije de alquilar. ¡Estás loca!, ¿cómo vas a hacer?. Armamos un proyecto y en un par de meses inauguramos el lugar junto a dos actores que ya habían tenido espacios teatrales. Creamos una escuela de teatro y no funcionó. Después con funciones a la gorra, todas con teatro abierto. Enseñándole a la gente que pasaba por la puerta que esto era un teatro, que podían pasar... Con más de cinco espectadores se hacía la función. Así fuimos acostumbrando al vecino... festejamos nuestro primer año entre vecinos. Empezaron a venir compañías de teatro que no tenían espacio. Y finalmente llegó la escuelita que tanto queríamos para poder cumplir el sueño de la compañía propia. La escuela es gratuita, es a la gorra... y el 23 de agosto, día de La Boca, estrenamos la primer obra!”





Debórah

La Boca sigue siendo un barrio de trabajadores, donde viene el inmigrante a buscar casas económicas, un lugar donde subsistir. Desde mis alumnos y los papás de nuestra escuela, vemos una sola realidad... la del que se siente marginado, excluido o es víctima de la xenofobia de los que se creían dueños del barrio y que creen que la tradición y la trayectoria es la de ellos... y me parece que la sociedad del barrio se construye, la tradición la podemos recordar y nutrir. Se enriquece con la sumatoria y la confluencia de ellas. Por eso ahora estamos tratando de revalorizar la cultura de los pueblos originarios que son las que reflejan los genes... para nenes que siendo del norte argentino, Bolivia o Perú, el insulto no sea: negro boliviano. Hay que revalorizar, transformar la cultura, la realidad y lo valioso de los orígenes de cada uno.

El boquense no es el ciudadano común de capital ni de provincia. Es real lo de la República de La Boca. No es lo mismo un cruce de vecinos en Caballito que en La Boca. Mantienen códigos distintos entre los vecinos, entre lo cotidiano. Quizás tiene que ver con el club, sus colores pintan a La Boca, lo pintan a la par de Quinquela, con colores vivos, con colores primarios, y lo siguen pintando... ese es el espíritu del boquense.

La propuesta social y cultural de La Boca, me parece que está permanentemente abierta, yo sin ser del barrio, vengo con mis hijos a hacer actividades acá. El año pasado tuvimos el festival internacional del títere, tenés teatro, tenés videotecas, tenés bibliotecas, tenés actividades los sábados. Son propuestas barriales para los chicos y me parece que está bien, son nuestro motor, ahí estamos los papás. Es un barrio muy político donde se discute permanentemente. Desde cooperadoras hasta organizaciones de vecinos. En su momento fueron los trueques, las asambleas. Eso hace a un vecino distinto, no vive en el anonimato, entiende el protagonismo.

El barrio tiene un montón de organizaciones, no una organización. Estamos lejos porque hay mucha mezquindad. Es muy difícil organizar algo de manera unánime y que no prevalezca lo individual. En la escuela nos pasa. Pongámonos todos en el mismo lugar y veámonos a la misma altura... creo en el vecino.

Alfredo

Hace unos 90 años mi abuelo y sus hermanos llegaron de Siria. Vivieron en los conventillos y con el tiempo se fueron para zona norte. Yo nací y me crié en Belgrano donde me tocó vivir algo de barrio, de jugar en la calle, de mezcla de clases sociales. Después llegaron los '90. Hoy es un barrio donde predomina la ignorancia de lo que les pasa a los demás, de los que son distintos. Allá son todos patrones de estancia. Y tienen derecho al maltrato. En La Boca no, son más sencillos. Con 17 recuerdo mis sueños de tener un conventillo, de armar un centro cultural. Con 19 me venía a Isla Maciel a ver, me alucinaba lo visual. Tan cerca y tan distinto. Lo veía auténtico. Finalmente viví en varios barrios: Boedo, Parque Patricios, Saavedra, Palermo, el Centro y terminé en La Boca, en el Barrio Chino. Hace diez años y estuvo bueno. Para mí fue como la desmitificación del peligro. Un lugar con dificultades. Los conventillos se venían abajo. Vi como desaparecieron joyas de la arquitectura.

La Boca no es un barrio sencillo y fácil. Pero lo veo como la resistencia a la conquista cultural de los poderosos. Hay una mística barrial. Hay bohemia y también hay violencia, tema que hoy es un problema urgente. Más allá del racismo que impera en todos lados, acá hay una aceptación del distinto. Conviven todos. El negro, el paraguayo, el boliviano, el de provincia, el de La Boca de generaciones, el puto, el de River, la travesti, pero todo más natural, acá hay de todo.

Yo elijo La Boca, todavía hay espacio, hay cierta libertad. Tiene futuro. Los otros ya están colapsados, des-culturalizados, acá todavía hay futuro social, cultural, arquitectónico. La puja es constante. Y hay desidia estatal.

En mi casa quiero cumplir mi sueño. Armar un espacio cultural. Desde siempre tengo la esperanza de ser un jugador social y activo. Dependerá de que otros se sumen y sean aliados. No es nada fácil, casi todo está dado para que abandones. Llegás al barrio muy arriba y el cotidiano te muestra lo difícil que es. No hay optimismo, hay desencanto. Ya nadie se queja de nada, entre que no saben sus derechos y apenas pueden con su mundo. Yo tengo el anhelo de interactuar y que acá la Rinconada sea una referencia cultural. Mientras tanto, hoy pedís una pizza de noche y no te la traen.





Optica Iris

Verónica continúa la línea familiar de un negocio tradicional de La Boca. “El que se jugó por el barrio fue mi abuelo, Alfredo Giancola. Acá se habían fundido tres negocios y desoyó los consejos... 89 años le dieron la razón. Amigo de Lacámara, de Quinquela –a quien le hizo los anteojos de colores que él usaba–, siempre entre artistas. Integró la “Orden del tornillo” que se juntaban los martes a comer un menú fijo. Todo un bohemio.

La óptica ha tenido muchos colaboradores que vinieron de la mano del padre con 13, 14 años, como pasantes, para hacerse de un oficio. Siempre estuvo integrada al barrio. Es que ya tenemos clientes de 4 generaciones. Gente que se ha mudado a otros barrios y nos manda mensajes: Yo me hice mis primeros anteojos ahí! La gente guarda recuerdos con muchísimo cariño, siempre fue un negocio muy familiar, me emociona...

El vecino de la Boca es muy de amar su lugar, su historia y por más que decaiga o mejore, la gente que ama el barrio se queda acá. Hay ambiente de familia, siempre lo hubo y creo que eso se conservó. Son muchos los que están comprometidos para que el barrio resurja y mejore... Yo creo que está creciendo nuevamente. Lo veo en las asociaciones, en las organizaciones, en los proyectos. Más allá que unos lo hagan por las fachadas, otros por la historia o por el Riachuelo... todos estamos por La Boca.

Los vecinos me recuerdan de chiquita. Y hoy es mi nena de 5 años la que juega acá dentro. Lo llevamos en la sangre. Mis recuerdos tienen que ver con la historia del negocio, de mi familia. Las inundaciones con medio metro de agua y todo flotando! Mucho se perdía. Este piso es de 1920 y conserva la altura original de la calle. El olor, la limpieza, y vuelta a arrancar en muchos aspectos. Hubo gente que se cansó de luchar contra las inundaciones y se fue... es que es muy desgastante cuando viene una y otra vez. Y si no estás muy arraigado y si no tenés forma de recuperarte y seguir adelante, decidís irte. El barrio es solidario en esos momentos. La gente siempre te demuestra que sos importante para el barrio y eso es muy gratificante”.



La Chirilissima

Gustavo nos cuenta: “Mi abuelo llegó hace 100 años de Molfetta (Bari), escapando de la guerra, de polizón y con sólo 14 años. Con un carro vendía verdura y pescado. Luego fue cocinero de a bordo en los barcos que hacían el Litoral. Mi viejo algo parecido. Desde los 8 años hacía reparto para esta lechería. Empezaba a las 4, terminaba a las 8 y ahí entraba al William Morris. Tenía 11 hermanos, vivían en Olavarría al 500. Mi vieja tucumana y ama de casa.

En 1971 abrimos “5 y 5” (5 centavos de faina y 5 de muzzarella). La pizzería fue nuestra cuna. Con 6 años me ponía el delantal y ayudaba. Terminaba un partido y por ahí venían los árbitros, o el cuerpo técnico. O te caía Quinquela con su séquito! El viejo se sentaba en la punta, con los bolsillos llenos de carbonilla, y dibujaba en tu cuaderno o con carbonilla mojada sobre la mesa de fórmica blanca, y otro más allá seguía, todos pintores grosos de La Boca. Al final del día se limpiaba. Cerramos en el 1983. Cosme, el gallego de esta lechería le decía a mi viejo ¿cuando me comprás? Finalmente se pusieron de acuerdo.

La Ribera era un lugar de laburo. Guinches, camiones, descargas. Todo lleno de mercaderías. Ahí no se podía jugar. Nuestro lugar de joda eran los baldíos, saltar las tapias, las plazas, el Lezama. A la mañana escuela, luego La Liga, jugábamos a la pelota y nos bajaban línea. Terminaban las clases y todos arrancábamos en Boca. Desde las 9, sandwiches al mediodía, hasta la noche. También jugábamos en la vía, nos subíamos al tren hasta antes que cruce el río o de vuelta bajábamos en Casa Amarilla. Mamá salía al balcón y gritaba “Chicos!!!. La hora se hacía cuando ya no se veía la pelota. Nos bañábamos en el fuentón, en la cocina de casa.

Recién salíamos a bailar a los 17, 18, antes no nos dejaban. Ibamos a Plaza Matheu. Al toque paraba la 12. Eran los pibes de la otra esquina. Todos están muertos. Murieron de hepatitis... se pinchaban. Empezó en 1978, 79, 80. Hubo una generación que la chupó la dictadura. A la nuestra la droga. Siempre pienso mi vida en otros lugares del mundo, pero siempre me quedo acá. Es un imán. Muchos se fueron a Barracas porque no se bancaban la cumbia, pero están todo el día acá. Mi viejo nunca se fue. Nació, se crió, se casó, hizo todo en cuatro cuadras a la redonda. Yo voy a hacer lo mismo. Me quedé a pelearla, me gusta lo que hago, lo que tengo.”





Victor

Soy boquense por adopción. Llegué con quince años y fue visitando las salas del Museo Quinquela que decidí que iba a dedicar mi vida a las artes plásticas. Estudié en la Belgrano, acá a quince cuadras, y la vida me fue trayendo cada vez más cerca del Museo, a frecuentarlo cada vez más y hoy me toca dirigirlo.

Entender La Boca que viene, es un desafío interesantísimo. Aldo Sessa expuso aquí una foto donde se ve la Vuelta de Rocha en 2012, vacía. Es un gran signo de interrogación, donde sabemos que algo va a suceder, pero todavía no sabemos cuál será la obra que entre todos montaremos en ese escenario. No estará exenta de conflictos, porque viene desde el fondo de su historia. Cada suceso, o idea, genera cientos de opiniones, y está bueno. Hay buenas señales. La celebración del aniversario del barrio nos unió en una actividad común y consensuando un calendario. Trato de eludir espacios que hacen culto a la diferencia, que fomentan enconos. Prefiero los fideos de colores en el Teatro Brown, donde se generó un buen clima para compartir y encontrarse.

En La Boca el arte es constitutivo, es indisoluble del barrio. Los inmigrantes llegaban y lo primero que armaban era una sociedad de socorros mutuos, donde nunca faltaba la biblioteca, donde se dictaban cursos, entre otros de arte. Un barrio de marinos, abierto al mundo, ecléctico, variopinto. Esa concepción solidaria tenía a la cultura como factor de desarrollo.

Quizás las primeras producciones artísticas del barrio sean los mascarones de proa, de manos anónimas. Los mismos artesanos que tallaban las figuras religiosas. Aparecen Cafferata y Zonza Briano, ya con identidad de artistas, con muestras internacionales. Aportan al barrio una identidad que termina de redondearse con la aparición de Quinquela. La Boca era uno de los principales factores de desarrollo económico de la ciudad, donde la explotación, las luchas sociales y revueltas estaban a la orden del día. Esto se traslada a la cultura, que tenía como modelo a París, a Europa, y que desde el centro dictaba sus cánones. No tardaron en aparecer las tensiones y el reclamo a ser escuchado. De la amalgama de la vida cotidiana, procesos sociales, naturaleza, surge ese movimiento artístico tan característico del barrio.

Benito Quinquela Martín

Juan de Dios Filiberto y Quinquela Martín, 1950. AMQM

{Victor nos sigue contando} Quinquela termina siendo la síntesis de una época y de una identidad cultural. El representa lo que el barrio había sido y lo que sería luego. Tenés al artista y al filántropo, encarnada en esa tradición solidaria. Cuando él disfruta de su éxito en la década del '20 lo primero que piensa es en cómo lo va a compartir y cómo va a ayudar a mejorar su contexto. Respondiendo a algo así como un mandato histórico. Su elogio a la locura es también identidad. Primero los encuentros en cafetines con amigos, la Peña de la Cosechera, La Peña del Tortoni, y en el '48 la Orden del Tornillo. Una cofradía de locos luminosos. Al haber perdido un tornillo, eran capaces de trabajar en beneficio de los demás. Todo aquel que se destacaba en una tarea de bien común, era un loco luminoso, al que Quinquela en una ceremonia mitad satírica y mitad seria, le restituía el tornillo faltante. En los archivos del museo encontramos que 30 años antes, sus amigos, para festejar su primer exposición en la Galería Witcomb, hacen una invitación en los mismos términos, ponderando la locura. Son esas las huellas de un barrio que prefería verse como del "otro lado", asumiéndose como lo opuesto a la cultura del centro de la ciudad. Orgullosos de los márgenes, de su origen y de esa locura de la que se sentían portadores.

También se ve esa identificación cuando empieza a transformar el barrio. Pinta el trolebús de colores, o crea la calle Caminito, o incentiva a los vecinos para que pinten de colores los frentes de sus casas. Ahí también recoge una tradición preexistente. Quinquela fue un gran innovador, pero no son ideas que surgen de la nada, vienen del fondo de la historia del barrio. Sus apuestas arraigan en algo muy profundo, por eso su arte es perenne.

Es el círculo virtuoso que se generó entre Quinquela y el barrio. Todos veían en él a su hijo dilecto, y sus actos respondían a ese deseo colectivo.



Quinquela junto al mascarón "El comerciante", 1936. AGN

Juan de Dios Filiberto, Quinquela Martín y amigos en Mar del Plata, 1920.



Llega el trolebús a La Boca, 1951. AMQM

Quinquela Martín, 1918. AMQM



Escuela y Museo

El se sentía boquense, pero desde el barrio, su apuesta era nacional. Por eso crea un Museo de Artistas Argentinos. Con la Orden del Tornillo acontece lo mismo. Hay grandes referentes barriales como Filiberto, o Aníbal Cárrega –inspirador de la calle Caminito–, Lacámara y otros artistas. Pero habrá un predominio de gente de otros lados, como Canaro, Sandrini, Tita Merello, Matera y hasta Charles Chaplin, artista universal. Del mundo del arte y del conocimiento, pero siempre con esa idea nacional.

Quinquela no quería ser reconocido como filántropo. El entendía que estaba devolviendo al barrio, lo que el barrio le había dado: identidad y pertenencia. La primer apuesta es un Centro Cultural y Educativo. En el '36 inaugura la escuela Nro. 9 y en el '38 el Museo de Bellas Artes. Está pensado como un todo. En cada aula hay un mural y llevan el nombre de grandes artistas argentinos. La escuela estaba comunicada ediliciamente con el Museo y hasta la propia colección comenzó siendo pensada con una finalidad educativa. Esto se ve en las obras seleccionadas para la colección, por un lado están todas las disciplinas artísticas, y de cada una, todas las técnicas. La proveniencia de los artistas y los temas abarcan todo el país. Uno imagina en épocas sin tanta comunicación a un alumnado que se llevaba una noción general de ese mosaico y complejo que nos compone. A través de los retratos y paisajes de las distintas regiones.

Continúa con estas donaciones para terminar generando un polo educativo, cultural y sanitario increíble. Crea un Jardín de Infantes, una Escuela Técnica con orientación hacia las artes gráficas. Y con eso cerraba el círculo. Un niño boquense podía empezar en el Jardín y terminar el secundario con una salida laboral que el propio Quinquela alentaba. Muchas producciones municipales se imprimían allí. Complementaba esto el Hospital Odontológico y el Lactario Municipal, para que las mujeres que tenían que trabajar pudieran dejar sus niños allí. La última gran creación fue el Teatro de la Ribera en 1972. Todas estas “devoluciones” le llevaron casi 40 años.



Quinquela y alumnos en la sala de mascarones, 1957. AMQM



Hasta el espacio físico es un símbolo de reivindicación y de superación. El terreno donde se emplaza el museo era una antigua fonda del barrio-puerto donde su madre adoptiva había trabajado de empleada doméstica.

Esa relación entre sus sueños y la concreción tiene que ver con su ser artista. Quinquela era alguien eminentemente práctico. A una idea hay que darle una forma determinada, tal como exige el ejercicio del arte. Fue un gran gestor. Uno se maravilla con la prolijidad con que llevaba adelante las iniciativas del museo. La adquisición de obras, ampliaciones, el manejo de lo político. El atraviesa varias décadas donde hubo de todo. Y con todos tuvo que lograr que sus iniciativas prosperaran. De todas esas gestiones salió airoso. Nunca renunciaba a la idea y nunca le salió mal. ¡Debe haber sido muy duro discutir con Quinquela!. Fue hábil, nunca dejó de ser él. No hay pistas de pertenencia política, religiosa ni futbolística. Cuando él alienta la República de La Boca, adhiere a lo establecido: no hablar de política, religión y fútbol. Una persona luminosa, de alguien que solo cursó dos grados de instrucción primaria.

Su vida transita una parábola que coincide con el fulgor y decadencia del barrio. Cuando él llega a fines del siglo XIX, La Boca era pujante, en expansión, con comercios importantes. Con segundas generaciones que ya les había ido bien. Transitando también dificultades terribles, pero con posibilidades que permitían pensar que trabajando, estudiando, creando, podías experimentar una movilidad social ascendente. La plenitud de Quinquela, es la edad de oro de La Boca. Previamente la discusión Huergo-Madero había condenado a La Boca a ya no ser nunca un puerto de ultramar. Y cuando él muere, en los '70, era mitad puerto de cabotaje, mitad cementerio de barcos.

En la obra de Quinquela se vislumbra su proyección. El paisaje que pintaba desde su ventana tenía poco que ver con la realidad. El se permite licencias. Agrega puentes o embarcaciones que ya no estaban. En los horizontes hay una gran proliferación de chimeneas, de rascacielos que jamás estuvieron ahí. Muchas veces pone la torre y la cúpula de San Juan Evangelista para traernos a La Boca, porque tranquilamente podría ser el puerto de Nueva York. Yo creo que el imaginaba un gran puerto, industrializado.

El Museo sigue siendo el corazón simbólico del barrio, por su patrimonio intangible, por todo lo que aquí aconteció.



Habitación de Quinquela.

Naš Dom

La Sociedad Mutual Yugoslava Naš Dom fue creada el 14 de abril de 1878 en la antigua sede de la Compañía Argentina de Navegación Nicolás Mihanovich. Desde su origen, con una larga historia de obras de socorro mutuo y precursora de la asistencia social, a un presente circunscripto a la actividad social, cultural y deportiva.

Neven: Llegué de Dalmacia con 13 años. Mi abuelo ya vivía en La Boca. Habría unos 500 yugoslavos y la mayoría se dedicaba a la marina. Se contruyeron mutuales que funcionaron bastante bien hasta fines de los '60. Después los trabajadores se quedaron con la obra social de los sindicatos. En el Hospital Italiano teníamos 330 miembros de la obra social. La Boca nos integró de entrada. Había marineros que alquilaban una pieza en un conventillo entre 4, porque nunca había más que dos. Otros alquilaban casitas de madera. Muchos hablaban el idioma. La mayoría eran croatas.

Rosa: Acá la gente se llevaba muy bien. Los padres se esforzaron mucho para que sus hijos no sean como ellos y trabajaran en el barco, en un trabajo bruto. Escolarizaron a todos y con el tiempo se recibieron de abogados, contadores.. y se fueron de la Boca. Ahora no nos conocemos entre los vecinos... antes sacaban sus mesas, sus sillas a la vereda. Una hacía empanadas, la otra cebaba mate, la otra hacía torta y compartíamos. No había peleas, ni discusiones, era todo amistad. Como se hacían las casas los paisanos: hoy te ayudo a vos, mañana me ayudás a mí. Nos ayudábamos todos.

Juana: Yo nací, vivo y me moriré en la Boca. Este fue un barrio que siempre fue de obreros. Mi mamá vino después de la primera guerra mundial con 5 años. En la escuela me decían polaca de mier... yo no entendía. Estudié en Barracas y me recibí de magisterio, en la Boca solo había primario. Mi papá era italiano, y con mis tías me hablaban genovés.. y mi mamá me hablaba siempre en castellano, así que no aprendí el idioma. Yo me casé de grande y mi marido me quería llevar a Gerli!!!!. —Nooo, prefiero quedarme sola y soltera con mi mamá, pero en La Boca.





Sabina

{en perfecto cocoliche} ...yo llegué de Molfetta en el año '50, en el barco 'Castel Verde'. De Napoli a Messina, Génova, Lisboa, Dakar y llegamos a Brasil. Vimos el Cristo y todos contentos. Santos, Montevideo y luego Buenos Aires. Vivíamos en un conventillo con otros italianos, españoles, entrerrianos. En esa zona la mayoría trabajaba en el puerto, con el carbón. Cuando llegaban lo único que se le veían eran los ojos! Todo negro!

Mi marido era sastre. No había posibilidades de independizarse. Trabaja sobre Brown en una sastrería. Como pompier, arreglaba los trajes. Aquella época era linda, porque nosotros veníamos del sur de Italia y había miseria. Acá no, íbamos a la carnicería y te daban un pedazo de osuboco con carne para el puchero. Eso allá no existía. En Navidad cuando tocaban la sirena, me acordaba de mi mamá y mi hermana en Italia, yo las quería tener conmigo. Entonces me hacía la loca! No me voy a poner a llorar... me disfrazaba. Me ponía un pijama, la escupidera en la cabeza con un moño atado a la manija. Quería yo hacer reír a la gente. Me hacía la artista.

Todo el conventillo en diciembre hacía la salsa de tomate para el invierno. Se hacía un fuego grande, y con los tachos de lavar la ropa se hervían las botellas. Los italianos hacíamos la salsa. Los criollos la compraban hecha. Yo quería hacer la conserva, pero no había sol para secarlos, no había terraza y además había mucho hollín de los barcos. El humo manchaba las camisas recién lavadas.

Comíamos legumbres, poroto con grilo, estofados... y yo hacía los 'strascinati', y los vendía a un restaurant. En el puerto se vendía la sandía. Era como Molfetta. En la calle Brandsen estaba el club de los molfetteses. Había otro de los de Giovinazzo. Se juntaban para bailar. Yo tenía los chicos chiquitos y no participaba. Cuando jugaba Boca era un día festivo, por el movimiento de la gente. Yo no soy tifosa, pero mis hijos sí. Después venían las inundaciones con la sudestada. Me despertaba de noche y ponía el dedo para saber si se mojaba. Venían los tablones flotando, había que agarrarlos para la casa!. Pero ha cambiado la gente, la idiosincrasia. Me vienen los recuerdos de Italia y me agarra una nostalgia de la madonna!.

Hospital Dr. Cosme Argerich

Comenzó siendo el Hospital Vecinal de La Boca, en la calle Brandsen 555, allá por 1897. Una sala de auxilios construida por los vecinos y conocida como “La Asistencia”. Ya en el ‘900 y con un barrio en pleno crecimiento se mudaron al edificio de la calle Pinzón 546. El 28 de octubre de 1904 se le impuso al Hospital el nombre del Dr. Cosme Argerich. Un impecable edificio de chapa y madera, de aspecto casi ferroviario. Ambulancias tiradas a caballo, con una campana que oficiaba de sirena. Acudían también pacientes de Isla Maciel y de otros barrios. En 1917 se inauguró el Consultorio de Pediatría y empezó a funcionar el primer quirófano. En 1922 se inaugura la Sala de Maternidad.

El Argerich cristalizaba el sueño de todo inmigrante, “M’hijo el doctor”. Y se ve que el esfuerzo de la comunidad era grande, ya que fueron realmente muchos los jóvenes y entusiastas profesionales que ejercieron en el hospital y en su barrio.

La Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación construyó el nuevo edificio sobre los terrenos antes pertenecientes a la compañía de las Catalinas. Esta empresa era la propietaria de un muelle y de dos grandes terrenos de depósitos portuarios, a los cuales les quedó el nombre de Catalinas Norte y Catalinas Sur. Ni bien se habilitó el MOSP quizo utilizarlo como edificio para sus dependencias, pero el pueblo boquense sabía lo que quería y reaccionó rápidamente haciendo prevalecer su posición. Se dio marcha atrás, se transfirió a la Ciudad. Se inauguró el 30 de diciembre de 1945 y desde 1946 funciona la cooperadora del hospital.





Pamela

En el 2008 vine de Potosí. El papá de mi hijo me dijo que había trabajo. Su familia había venido hace muchos años al barrio. Conseguí trabajo por hora y como no me rendía, volví con mis hijos a Bolivia. Luego estaba tres meses y me regresaba. En mayo del 2013 ya me vine con mis hijos. Conseguí lugar en la escuela Quinquela. Estoy muy contenta, desde el primer día tienen amigos, enseguida estaban corriendo. Yo escuchaba que en otras escuelas los hacían a un lado. Tenía miedo y ahora me siento tranquila. He tenido suerte.

Acá en La Boca me siento cómoda, son muy amigables, amistosos. En otros barrios un poquito te discriminan, te hacen a un lado. El barrio es bonito, en cuanto llegué me gustó mucho. Los vecinos son buenos. A muchos los conozco desde que llegué. Tengo una amiga que está en un locutorio, donde al principio yo iba a llamar. Cuando volví, ella no se había olvidado de mí. Si nos cruzamos en la calle nos ponemos a hablar. Lo mismo que la señora del kiosco, que vivió toda la vida en La Boca, enseguida me reconoció. Siempre me contaba, siempre me hablaba, ella falleció.

Aunque ahora hay gente que toma mucho y pelea. Hay veces que hay lío en la calle y nos encerramos. Más antes no era así, estaba tranquilo cuando llegué. Los días de partido el barrio se llena, es divertido. Algunas personas se esconden, nosotros tenemos cuidado. Mis hijos son de Boca. Con ellos voy caminando a Parque Lezama, a la plaza Suárez, hasta Barracas, tratamos de recorrer.

Yo en Potosí estudié con una beca forjado de metales, me gusta mucho. Ojalá pudiera trabajar de eso. Siendo mujer es difícil ¿Cómo una mujer va a soldar?. Extraño un poco. A la señora de la verdulería le pregunto. Me cuenta que allá está bonito. Que las cosas han cambiado mucho. Pero acá estoy un poco mejor. Allá para que mi mamá no trabaje, mantenía yo a mis hermanos, porque mi papá nos abandonó. Soy la mayor y trabajé para todos. Es complicado. Tengo una hija mayor que no quiere venir. Por sus amigos...

Si me va bien me gustaría quedarme en La Boca, sino me iría a la provincia.

República de La Boca

La primera República de La Boca se fundó en 1907 y fue presidida por Roberto Hosking. Tenía una finalidad de divertimento y gran sociabilidad, integrada por la aristocracia boquense –familias que ya habían hecho *l'America*–, realizaban notables reuniones con humor político, en la Isla Maciel. Con el correr de los años se apagó.

Fue Quinquela Martín, en 1923, quien junto a vecinos característicos y otros, que ya habían integrado la anterior, decidieron crear una Institución humorística y solidaria. Quinquela era el Gran Almirante de Cielo Tierra y Mar y Molina era el Presidente Dictador. Durante esta Segunda República, se congregó la bohemia boquense: pintores, escultores, poetas, músicos, donde Quinquela y Filiberto reinaban, junto a inolvidables vecinos como el Doctor José De Grossi y el joyero Rogelio Bianchi. Tenía como derrotero, agasajar a cuanta personalidad notoria visitara el lugar. Fiestas extraordinarias con carrozas y el barrio embanderado. Todos sus miembros con títulos rimbombantes y estrafalarios atuendos. El vecindario participaba de esas “Tenidas” (como ellos las llamaban), que no fueron igualadas. Fue la República de todos, eminentemente popular. En los primeros tiempos, el escenario era un famoso restaurante llamado “El Pescadito”. En 1932 se inauguró el Rancho Banchero, fundado por Don Juan, “El Emperador de la Fugazza”. Más tarde, asumió la Presidencia el inefable Toto Caffarena, llamado “el jugador número 12”, por acompañar aquella memorable gira a Europa de Boca Juniors en 1925.

Y finalmente, un 25 de julio de 1986, llegó la Tercera República de La Boca, con un grupo especialmente notable por su juventud. Comandado por el que luego fuera ungido Presidente Vitalicio y Capo Generale del tercer movimiento revolucionario, se decidió recuperar la vieja Entidad que yacía en el olvido. Fue en el local del insobornable, apolítico y apartidario periódico Versiones de La Boca, dirigido por Roberto Alvarez, su Ministro de Prensa, donde tuvo lugar la primera reunión que establecía por reglamento, un enfoque distinto a sus predecesoras. Se dedicaría, no únicamente a divertir, haciendo banquetes y carnavalescas manifestaciones, sino mezclando aquella alegría popular con algo de seriedad. Se creyó entonces, que lo más importante para llevar a cabo, era la fundación del Museo Histórico de la Boca, idea con la cual contaban desde la década del '60, junto al

UN ASPECTO del reparto de víveres organizado por la “República de la Boca” en ocasión de la fiesta patria, que despertó enorme entusiasmo. El presidente, señor Molina, y Quinquela Martín son los encargados de la dura, pero grata tarea



23 de mayo de 1933. AGN

Festejo de un nuevo aniversario del barrio frente al Museo Histórico de La Boca.

célebre historiador, maestro y amigo, Don Antonio J. Bucich, el cual había creado el Seminario y Archivo de Historia de La Boca del Riachuelo.

Cuando se lanzó la III República, el 20 de septiembre de 1986, con todo el equipo de Ministros, Gentiluomini, Cavalieri, apareció la barriada empapelada con afiches, que comunicaban los llamativos artículos de esa nueva Constitución. Se hizo un desfile con una banda de música, que recorrió sus calles en dirección al Rancho Banquero, resultando pequeñas sus instalaciones, ante un gentío entusiasta que los esperaba.

El Nuevo Banco Italiano (ya Banco de Crédito Argentino), tenía la intención de demoler el edificio de la Avenida Almirante Brown, esquina Lamadrid, para edificar una torre. Se hicieron largas tratativas con sus autoridades para comprarlo. Se encontraba usurpado, como tantas otras construcciones de la ciudad en la década del '80.

Gracias a colaboradores y amigos, como a la fuerza que se puso, se logró su adquisición en 1988, comenzando la lenta restauración. Se organizaron actos, cenas, conferencias, varios Vermouth a la Genovesa, actividades destinadas para reunir fondos. Resultaría imposible nombrar a todos los que colaboraron. El Museo Histórico de La Boca, se convirtió rápidamente en punto de reunión para toda la gente independiente del barrio, cuya premisa es el librepensamiento, donde no tuvieron lugar connotaciones de políticas partidarias ni de religión. Siempre se destacaron los carteles que señalaban la “prohibición de hablar de política, religión o fútbol, so pena de ser deportado a la Isla Maciel”. El Museo, que también es el Primer Museo de la Inmigración Lígure en el mundo, no cuenta con aportes vinculados a la política de turno, ni los ha requerido. Sigue siendo una obra de esfuerzo común, de esta manera se sienten muy orgullosos.



Rubén

Más allá de ser el Presidente Vitalicio de la III República de La Boca y Capo Generale de la Orden Suprema, Rubén Granara Insúa, es en esencia un vecino que ama a su barrio.

“Un tema llamativo y digno de un estudio profundo, es el desarraigo. Al que se fue, le queda como un estigma, por lo general, vuelve a La Boca, de visita, dando vueltas, o con un paquete abajo del brazo y te dice: —¡Que desastre, todo en ruinas, todo cerrado...! No se dan cuenta que al barrio no lo arruinaron los que vinieron sino los que lo abandonaron.

Hoy hay muchos profesionales, buena gente, que quieren cambiar el barrio... pero pocos viven acá. Si en realidad quieren ayudar a La Boca y tienen ese amor, “la caridad bien entendida empieza por casa”, múdense de donde viven y vuelvan al barrio. Si venís y te instalás, el de al lado te imita. Eso ocurría antes y ocurriría ahora.

Después empiezan que los negros y toda esa historia. Cuando yo era chico... ¿Sabés la cantidad de inmigrantes, que por su condición eran tratados de la misma forma? La diferencia, era que aquella gente tenía oportunidades. Las familias no estaban destruidas, los padres eran la figura central, la madre estaba en la casa y nosotros íbamos a la escuela. La pobreza no tiene color. En aquellos tiempos no todo era floreciente, ni las casas todas hermosas. Al lado de una casa imponente, había una casilla de madera chiquita, pero ambos eran hijos de inmigrantes. Había un mismo origen. Por eso cuando se incendiaba una casilla, los vecinos más acomodados iniciaban las colectas. Todo era una gran familia. Los ricos, los pobres y hasta los desheredados: bichicomes o linyeras del puerto, dedicados a la vagancia. Todos formaban parte del conglomerado, y eran ayudados. Todas las mañanas, había una gran cantidad de ellos que iba a buscar el óbolo, que Quinquela les daba, y con su especial humor, les hacía firmar un libro enorme, donde los “comprometía” a devolver el dinero con intereses!. Muchos ancianos desvalidos, concurrían a los bodegones con sus cacerolas y se les daba de comer. La República boquenense fue solidaria como pocas. Fue un barrio de trabajadores y artistas. Después empezó una cuestión de elite, que jamás había existido.”

Juan

Nací frente a la cancha de Boca, en Brandsen y Del Valle Iberlucea. Y papá era de River, tenía una carnicería en el Mercado Garibaldi. Había unas quince carnicerías, además de pescaderías y verdulerías. Yo me crié en el club Boca Juniors. Mucha deporte y vida sana. Inauguramos la pileta en el '59. Jugábamos al fútbol, al básquet. Hoy ya soy vitalicio. El barrio estaba lleno de potreros. No había peligro, nos conocíamos todos y cada uno cuidaba al otro. Así pasa ahora acá en Catalinas.

De más grandes íbamos a los clubes de barrio, naipes, billar, metegol. Era el punto de reunión para después ir a bailar. Mucha amistad. Yo paraba en el club Anastase. Cada uno tenía su equipo de fútbol: Juventud, Zárate, Esperanza, Ribera, Bohemios... competencia sana. Ya después me acompañaron mis hijos a tomar el vermouth.

Otro recuerdo de barrio son los carnavales. Eran bárbaros. Comparsa del Oriente, el Trapito, Suárez y Gaboto, Café Yacarino... cada uno iba con su banquito a verlas pasar. Se ensayaban las canciones, los ritmos, con el martillo y la zambomba. Las empresas de transporte ponían los semis todo decorados. Hoy yo salgo con los Linyeras. Ser de La Boca es muy especial. Es como una familia. El arraigo es fuerte. Cuesta mucho irse y los que se van siempre vuelven.

Catalinas guarda algo de aquello. En estos terrenos estaba el Frigorífico Carcarañá, acá se jugaba al fútbol. Se hizo en el '60 y mucha gente del barrio se vino para acá. Otros vecinos se fueron yendo a Wilde, al sur. Querían terreno, querían plantar. De Necochea para el lado del río era inundable. Casas más precarias, más humildes. Para el lado de la cancha era más alto. Hay una obra de teatro que cuenta "3.80 y crece". Con ese dato ya sabíamos que se inundaba...

Nací y me crié en La Boca, tengo mis amigos acá, tengo todo acá. Me sería difícil irme del barrio, me sentiría muy solo en otro lugar. *{Juan se pone a cantar la Marcha de la amistad}*



Marcha de la amistad de La Boca

Ya estamos todos, no falta nadie hoy es un día fenomenal, pues festejamos ruidosamente, la fiesta grande de la amistad.

Este es mi barrio, el de La Boca que suerte loca pertenecer a este barrio, a esta gente como olvidarte, me vio nacer.

Ya todo el coro juiciosamente se apresta pronto a vocalizar para alegría de los presentes sus lindos cantos a entonar.

Oh! vieja Boca, tú eres mi vida, y en tus casitas de lata y zinc cantamos todos de noche y día... oh! vieja Boca, por ti vivir.

Ese es mi barrio, barrio querido de lindas pibas, llenas de amor ese es mi barrio, el de La Boca al que Quinquela le dio color.



Waldemar

Yo estaba buscando un taller en la zona. A los dos días de andar por el barrio me encara un vecino y me dice “ustedes están buscando...?” Ah, bueno, es un pueblo, pensé.

Al día de mudarnos, viene Chicho a presentarse como vecino, en cocoliche. No existe. De a poco nos fuimos conectando con todo. Cuando te querés acordar no te querés mover de acá.

La Boca es una continua ebullición. El arte, el trabajo, el turismo. Acá a las 10 de la noche ves pibes jugando a la pelota, acá los paraguayos, los peruanos ya hacen el asado en la vereda, se adaptan a la lógica de La Boca. Te sentís parte. El barrio en el horario de turismo no sale. A las 6 ya están todos afuera, en el almacén, en la carnicería, te encontrás a todos. La diferencia la hace la gente. No se puede tocar. Acá hay un personaje por metro cuadrado.

La gente es muy solidaria. Encontré el lugar ideal, tengo la chatarrería al lado, un galpón cómodo. Hay mucho artista que se viene para acá. Eso enriquece, está bueno.

La Boca tiene las dos puntas. Por un lado se desvirtuó Caminito y el arte. *Merchandising* puro. Pero también hay mucha gente que está haciendo cosas buenas, muchos tapados, que vas conociendo en asaditos, encuentros. La mayoría son medio anarcos, laburan solos, nadie quiere quedar pegado pegado con ninguna bandera.

Yo entré a la escultura, el arte, desde el oficio. En el barrio empecé haciendo réplicas de remolcadores, areneros.

Hay mucho romanticismo de aquella época. Pero hay que rescatar los valores. La cultura del trabajo, volver con los aprendices de oficios.



El Obrero

Juan Carlos nos cuenta: “Nuestra familia es una mezcla de italianos y gallegos que en los años ‘20 se instalaban en La Boca. Conventillo atrás. Despacho de comida adelante. Fue por los ‘50 que le compraron al polaco esta casa de comida. Esta zona estaba llena de bodegones que recibían miles de trabajadores a diario. Todo a base de guiso, de ternera, mondongo, lentejas y siempre sopa. A El Obrero lo creó el hambre. Era un barrio de gente humilde y muy decente, con valores morales rígidos. El vecino te miraba, te cuidaba y la gente mayor era sagrada. Todas familias viviendo juntos. Muy solidarios y respetuosos. Hasta los ‘70 el conventillo funcionó, en esa época empezaron a llegar uruguayos. Yo venía de la escuela, y sobre el cajón de cerveza, atendía detrás de la barra o ayudaba en las mesas. El Obrero era un lugar de hombres. Estaba el puerto activo, la arenera y había muchos galpones. Acá a la vuelta estaba Ford, que cuando se fue para Pacheco dejó un vacío enorme. Después cerró la Italo. Y en un momento quedamos solos. Marcelino, mi papá, dudó. Hubo momentos bravos.

En los ‘80 llega la democracia, los comités y el movimiento político. Ahí comenzó a trabajar Lía, mi mamá, y El Obrero se transformó en un lugar más familiar. Le dio mucha vida. Desde aquella época estamos solos. Cada tanto alguno abre y cierra. Acá el parrillero está desde el ‘62, la cocinera desde el ‘88. Antes los márgenes económicos eran menores, pero había menos presión. Nos divertíamos mucho, la gente tenía otro humor.

Después comenzó otra etapa. Vino Luca Prodan, un gran personaje. En la gira de U2, vino Bono, cantaron, la pasaron muy bien y ahí empezó a crecer. Ya hace años que El Obrero es de la ciudad, que trascendió la frontera. Vienen de todos lados. Sigue siendo un lugar cálido. Lo que te recomendamos para comer es bueno. Acá no hay distancia entre el mozo y el cliente.

A La Boca la veo un poco mejor. Pero es un barrio de gente pobre y la pobreza no le gusta a nadie. Antes la gente hacía algo para mejorar, hoy no lo veo. Ya no sé quién es bueno y quién es malo. En los últimos años fue para mal. No me siento orgulloso...”





Cito

Mi padre llega del Giovinazzo, Bari. En el '29 llegan mi mamá y mi hermana mayor. Diez años después falleció mi padre y quedamos seis hermanos con mi madre. Vivíamos en un conventillo. Todos salíamos a trabajar. Yo hacía el reparto de una verdulería a las 5 de la mañana. A esa hora abrían los negocios. Estudié de noche. Terminé 6to. grado en la escuela 14. Los maestros nos ayudaban mucho. Nos enseñaron urbanidad y educación. Uno se enamoraba de la maestra, la idealizaba. Los libros me los daba la escuela. Me acuerdo de Amalia, la que dirigía el salón, que bondadosa. Nos daban pan para llevar a casa. ¡Que limpieza!, era época de conservadores.

Cuando era pibe perdimos todo por la gran inundación, recuerdo a los Bomberos Voluntarios repartiendo frazadas. En Ministro Brin y Lamadrid había un comedor de la municipalidad, un lujo. Ahí conocí el dulce de leche, el pastel de papa, las aceitunas. Mi vieja me mandaba a comprar pan de ayer. Y en el verano la Colonia de Vacaciones Edmundo D'Amicis, en Costanera Sur. Salíamos de Benito Pérez Galdós y Brown en las "bañaderas". Sombrerito, guardapolvo, nos cuidaban mucho.

Ir a la cancha de Boca era una fiesta. Recuerdo cuando le ganamos a la máquina de River 4 a 1. Ese día se hizo la representación del casamiento de Don Pedrín, un personaje radial bien tano, con faja, bigote y pipa. A los 12 años me hice socio y yo mismo me pagaba la cuota. Mi madre trabajaba en el frigorífico Anglo, ahí se hacían tres turnos. Cruzábamos a Isla Maciel en la canasta. Desde el puente se veía todo multicolor por las quintas. Te llenaban la bolsa por unas monedas. Ibamos a buscar las cañas para la zambomba, y si no pedías permiso te tiraban con tiros de sal. Ya con quince años, mi hermano mayor me llevaba al Café Passalacqua. El tomaba vermouth y yo una coca. Junto a gente grande siempre aprendés buenas cosas. Los café eran enseñanza de vida. Recuerdo que en Brown y Brandsen la gente se juntaba a escuchar los discursos de Palacios. Una vez uno le gritó algo y la policía lo detuvo. El tipo dijo ¡No! que lo dejen libre, se puede pensar lo que uno quiera. Otra época. Cuando yo era chico éramos 80.000 habitantes, ahora apenas 45.000. ¡Que empuje que tenía La Boca!... después la droga y los gobiernos arruinaron todo.

Solange

Vivo en La Boca hace 35 años. Vine de Montevideo por cuestiones políticas y económicas. La Boca, era lo más parecido, lo que más tenía que ver con mi idiosincrasia, por la forma de ser de la gente. Acá me sentía muy cómoda. Había muchos centros comerciales, estaban las cantinas, todavía la gente iba a festejar. Realmente era una época en que dejabas un trabajo a la mañana y conseguías uno a la tarde. Había muchos artistas en aquella época, y yo estaba muy vinculada a la pintura, tenía gente conocida, me sentía como en casa. La Boca tenía una vida propia, tenía vida cultural, vida laboral, había movimiento. Hoy cambió totalmente, no es que ya no hay, pero antes estaban las familias tradicionales que vivía en los conventillos, deteriorados, pero manteniendo su identidad.

A la Boca empezaron a venir paraguayos y peruanos. Se transforman en boquenses, por lo menos a grandes rasgos. El autóctono del barrio transmite sentido de pertenencia. Cuando yo llegué al barrio en las paredes había grafitis que decían “uruguayos fuera de la Boca”... había un resquemor por la gente que venía en mucha cantidad, que venían a “invadir”. Pero en los hechos nunca lo sentí realmente. El boquense es apegado a lo suyo.

Catalinas era grupo de teatro callejero, actuábamos en la plaza y hacíamos choricadas. Algunas temporadas las hacíamos en teatros. El tema central era la inmigración. La que aglutinó más gente fue “Vinimos de tan lejos” que se estrenó en el año ‘90. El grupo fue muy contenedor y lo sigue siendo. Fuimos ampliando de a poco nuestra intervención en el barrio. Hoy convoca gente de todos lados, es un espacio de arte. A través del teatro nos manifestamos genuinamente. Es comunitario y amateur. Amamos lo que hacemos. Es una propuesta que no cambia a pesar de haber crecido, y así seguirá siendo.

En la sala Verdi y la Brown, se están haciendo cosas populares. El grupo de teatro comunitario, 3.80 y crece, tiene que ver con la identidad de la Boca, está formado íntegramente por familiares directos de los inmigrantes.





Banchemo

Juan abrió el negocio el 28 de marzo de 1932, junto a sus hijos: Agustín y mi padre Antonio. Mi abuelo era un *bon vivant!* Tenía amistad con Filiberto, Quinquela, con Tomás Simari 'el hombre de las mil voces', todos artistas de la época. Hasta el '83 el local era más chico. Atrás existía el famoso Rancho Banchemo. Acá se festejaron campeonatos de Boca y los 25 años de la gira europea del '25. Venían Tita Merello, Eva Duarte, y todas las personalidades italianas que llegaban a Buenos Aires. Recuerdo a Víctor Molina, el primer presidente de la República de la Boca, que desde la fundación de Rancho Banchemo, en 1933, siempre hizo sus cenas en la pizzería.

En los '50 cuando jugaba Boca teníamos que cerrar las puertas, se llenaba. Nadie te afanaba y todos garpaban. Con los carnavales lo mismo. Esto era un loquero de gente. Laboraban 5 hornos! y sólo se vendía fugazeta con queso, fugaza, muzzarella, faina y la Banchemo que le ponían anchoa. En verano en el rancho había 23 mozos. Trabajábamos todos. Enfrente estaba el Cine y café Dante, al lado Bonafide. Pizzería Tunín de La Boca, el Paulista...

Para mí los '60 fue la época más linda de todas. Era una alegría, habría más de 10 cantinas. Nos juntábamos los amigos... no íbamos a otro barrio a hinchar las pelotas, aca teníamos todo. Nos conocíamos todos. Por ahí te llamaba Juan Spadavecchia para que vayamos a la cantina. Ahí escuché a Domenico Modugno, conocí a Vittorio Gassman cuando filmó Un italiano en Argentina. La milonga del Darling en Brasil 50. No había afano ni falopa. Ibamos a la cancha de Boca, los Banchemo somos todos socios, o nos cruzábamos en bote a ver a San Telmo...

Cuando viene la dictadura militar esto cambió de la noche a la mañana.. y después se fueron muriendo los viejos y los conventillos quedaron vacíos... no se reciclaron, quedaron a la deriva y se fueron tomando edificios.

La frutilla del postre vino después del '80, con la falopa, el paco, cambió la gente. Hay muchos pendejos que no vieron laborar a sus viejos. ¡Cuando uno se avive! estamos a 30 cuadras del centro, algún día nos va a tocar, yo estoy convencido. Acá tenés un motón de cosas para hacer. Con pleno empleo el barrio cambiaría.

Carnavales de La Boca

El carnaval ha dejado una marca indeleble entre los vecinos del barrio. Agrupaciones corales, musicales, humorísticas que encontraron en las Sociedades de Socorros Mutuos sus primeras formaciones y que continuaron surgiendo con fuerza a través de los cafés, bares y clubes.

El primer corso oficial data de 1884, cuando un grupo de vecinos lo organizó en Av. Almirante Brown, entre Villafañe y Av. Pedro de Mendoza.

“La calle general Brown, en todo el trayecto señalado, será adornada con arcos y banderas e iluminada con luz eléctrica en toda su extensión [...] La comisión pedirá a los capitanes de los buques surtos en el puerto que coloquen el mayor número posible de luces y banderas en los mástiles de los buques, a fin de dar un mayor brillo y animación a las fiestas. Es una excelente idea la de los vecinos de La Boca, y la realización de su proyecto dará especial atractivo durante los días de carnaval a aquella pintoresca parte de la ciudad”. *Diario La Nación, 20 de febrero de 1884.*

Otros cursos que permanecen en la memoria de los vecinos son los de la calle Olavarría, Brandsen, Necochea, Suárez, Martín Rodríguez, Patricios, California, Irala. Un pequeño barrio transformado en escenario de una gran fiesta popular.

Fiesta de Carnaval, 1935. AMQM



“En 1891 o 92, la Verdi, recuerdo, salió para un carnaval con la marcha de Aída. Fue lo primero que aprendí a silbar siendo criatura, fuera de las milongas y canciones que oía a los míos, y a mi padre que cantaba mucho. Estas bandas, que fueron las mejores que tuvo la república, competían con la banda de La Marina Argentina, con El Olimpo, con la de Los Turcos de Barracas. Y la Verdi fue la mejor banda que tuvo la República Argentina en aquellos tiempos.

Yo mismo en 1904 tocaba el tambor en ese carnaval, con La Unión de La Boca, y tenía como repertorio La Fantasía de Francisco Supe, poeta y aldeano. La Unión de La Boca estrenó la Marcha de San Lorenzo, aquí, en La Boca, que era completamente nueva. En los concursos, famosos siempre, llevaba las palmas la José Verdi; eran carnavales artísticos, y en La Boca había una cultura de música popular que no la tenía ningún otro barrio de la ciudad. En las fiestas de carnaval, nadie competía con Los Farristas, Juventud Argentina, La Perla de La Boca, y eso que andaban por Buenos Aires Marinos Unidos, Orfeón Gallego, Los Marinos, Estudiantina, Los Marinos del Sud... y otros que no recuerdo”. *Juan de Dios Filiberto. La Boca. El tango de Antonio Bucich.*

Algunas de las agrupaciones y comparsas eran Los Farristas, Los Marinos Boquenses, Los Hijos de La Boca, Los Garroneros, Los que no saben tocar, Los Sin Obligado, Los Patos, La Perla, Los Amantes del Machete, ¿Cómo le va?, Los Rascas, Los Marinos del Sud, Juventud Argentina, Juventud Primavera, Los Dandys, Juventud Café Iaccarino, La Grasería, Los Débiles de La Boca, Los Armoniosos, Amanti a Castagna, Y Esto que es Verdurita, Que Risata, Juventud Oriente, Los Siete Cabezones, Los Sacrificados, El Trapito, La Perla, Salamín Sensa Piulita, Los Linyeras, Los Nenes de Suárez y Caboto, Club Bohemios. En los últimos tiempos Los Amantes de La Boca y Los Pibes de Don Bosco.



AGN. Corso de La Boca. 1938.

San Juan Evangelista

Antonio, el párroco, nos cuenta: “Todo comienza gracias a unos vecinos que ‘levantaron una pieza con tablas sin cepillar’ en épocas del franciscano Chianea. En 1872 se nombra oficialmente a la Parroquia de San Juan Evangelista. Sin embargo los párrocos no duraban, el barrio resistía la presencia religiosa. La mayoría venían de Italia, donde la unificación había combatido al Papa y eliminado los estados pontificios, y en la misma línea influía la reciente presencia de Garibaldi en Argentina. Había masones, anarquistas y la cosa no era un juego. En 1875 fue Cagliero quien pidió permiso a Don Bosco para hacerse cargo y construir la primer parroquia salesiana en el mundo. Y fue él mismo quien caló hondo en la población y diseñó la obra salesiana en La Boca.

Nosotros siempre pensamos en educación, en abrir horizontes a niños y jóvenes. Aquellos eran inmigrantes pobres y necesitados. Y ahí comienza el sueño. Con los años esos inmigrantes progresaron y muchas de aquellas familias italianas se fueron del barrio. Llegaron nuevos inmigrantes. Familias de Paraguay y Perú. Culturas que se van entrelazando, que van asumiendo La Boca como su tierra. Ellos tienen orgullo de pertenecer a la República de La Boca. Voy viendo que la gente quiere permanecer, que sufre al irse, que vuelve, que es su lugar. Las relaciones y las pasiones los van uniendo. Ya no está el conventillo con su patio, pero hay ambiente de encuentro, de amistad.

Están los viejos del barrio que no viven en el barrio, que critican al barrio pero siguen viniendo –descendientes de italianos– y los de acá, que también les cuesta abrirse, recibir. Los nuevos vecinos quieren ocupar un lugar, pero lo hacen con mucha humildad, no empujan, van de a poco. La religiosidad popular trajo primero la Virgen de Corsignano, Santa Lucía, San Cosme y Damián... y hoy aparece la Virgen de Caacupé, el Cristo de la Nieves, la Virgen de la Puerta. Hoy en el colegio estamos todos mezclados. Son trabajadores que hacen un gran sacrificio por darles a sus hijos una buena educación”. La historia se repite.



En 1883 se colocó la piedra fundamental y en 1886 se inauguró el nuevo templo. Fotografía de 1890 (AMOM).



El 21 de octubre de 1951 se derrumbó el cielorraso de la bóveda central y fallecieron once feligreses.

Poema al Templo de San Juan Evangelista

Barrio boquense, hecho así,
retratado acá y allí,
sobre la turbia ribera,
cantando en la Bombonera
tu semanal frenesí.

Barrio boquense que luces
viva fe en las procesiones
tu prisa en los trolebuses,
y en los clavos de tus cruces
en fuegos e inundaciones.

Barrio boquense -bien y mal-
encarnado cada cual,
alegre y mariscador,
doliente, fiel, rezador
—mezcla de azúcar y sal—:

Hace un año y siete meses
te veo poquísimas veces
arrodillarte y rezar.
¿Quién fue a quitarte el hogar
de tu Dios para que reces?

Laureano Cangiani
24 de mayo de 1953

Bomberos de La Boca

Con los inmigrantes llegan los conventillos. Construcciones con rezagos de astilleros, maderas y chapas. Todo de fácil combustión. La Boca estaba distante del único cuerpo de bomberos de la ciudad. Comunicado por calles de tierra que se volvían intransitables con la lluvia y dificultaban el acceso y auxilio a los vecinos.

Un incendio a principios de 1884 motivó a Don Tomás Liberti que conjuntamente con su hijo Oreste Liberti y un grupo de compatriotas – Paglietti, Benvenuto, Ragoza, Descalzo, Paolinelli, Ferro, Scotti y Esteban Denegri- reunidos en la casa de éste, decidieron organizarse y lanzaron el siguiente manifiesto escrito en italiano.

Ciudadanos: Una chispa podría desarrollar un voraz incendio que reduciría a cenizas nuestras humildes viviendas de madera. Tenemos necesidad de una Sociedad de Bomberos, que en los momentos de peligro salven nuestros bienes y nuestras familias. Con tal motivo los invitamos a la reunión que tendrá lugar el Domingo a las 3 de la tarde en el Ateneo Iris. El domingo entonces que nadie falte.

El 2 de Junio de 1884 se fundó la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca, primera entidad de su tipo en el país. En el viejo cuartel de Necochea, entre Lamadrid y la Av. Pedro de Mendoza, un cartel decía “Volere é Potere” –Querer es Poder, en genovés-. En 1900 se inaugura el edificio actual con la presencia del presidente y del gobierno italiano. Pocas instituciones participaron de manera protagónica de los festejos de los dos centenarios argentinos. Ya son 130 años, de 24 horas, 365 días, de actividad voluntaria!



VOLERE É POTERE





Carlos

Primero vivíamos en Suárez 544, a la vuelta del Cuartel, cuando tenía ocho años nos mudamos frente al cuartel, y encima con balcón a la calle. Sonaba la sirena y salía a ver como llegaban y se iban cambiando mientras arrancaba la unidad descapotada. Muchas veces bajé a empujar la motobomba. Un día, cuando tenía 12 años, me invitaron a jugar al fútbol con los bomberos, para mí fue importantísimo. Al tiempo, un incendio interrumpió un partido y me quedé solito con la pelota parado en la puerta. Salió el Comandante General y me dijo que quería hablar con mi papá. Mi mamá no quería, pero el 17 de octubre del '81 ya era aspirante a cadete. Hice los cursos, fui cadete y ya no ascendí hasta los 18 por ser menor. Después pasé derecho a ser primer bombero. El Comandante me sugirió que estudié Técnico Superior en Higiene y Seguridad y de eso trabajo hoy.

Mi primer salida fue a los 13 años, a Perdriel, Barracas. Fui “primer rollo de la alimentación”. Ese día me bautizaron bajo el agua fría que salía de la autobomba y un vecino me felicitó. Me quedó grabado el recuerdo de su mano en mi hombro. Soy un agradecido a Bomberos. De los 30 chicos que parábamos en la esquina, quedamos vivos 4 o 5. Sobredosis, HIV por pincharse o los mató la policía. No había horizonte y Bomberos me lo dio. Hoy interactuamos mucho con los pibes. Damos formación y prevención. Hay una escuela gratuita de karate. Y cambiamos algunas tradiciones: hay mujeres, tenemos una autobomba azul y amarillo. Históricamente la dotación era entre 30 y 50 voluntarios, hoy somos 97!

La Boca es distinto. Acá se puede conversar, el vecino quiere a Bomberos. Tenemos voluntarios que llegan en un 0 km y otro que es inmigrante y no puede pagar el alquiler. Pero cuando suena la sirena están todos acá. Bomberos es una institución abierta... como cuando llaman por una urgencia no se le pregunta nombre, filiación política, color de piel, entran todos. Yo creo que podemos trabajar todos juntos. En la Boca se rompe un semáforo y tarda un mes. En Barracas una semana. En el centro una hora. Siempre fue así. Acá hace mucho que no hay inversión. Tenemos que estar unidos. El festejo del 144° aniversario del barrio fue una buena muestra.



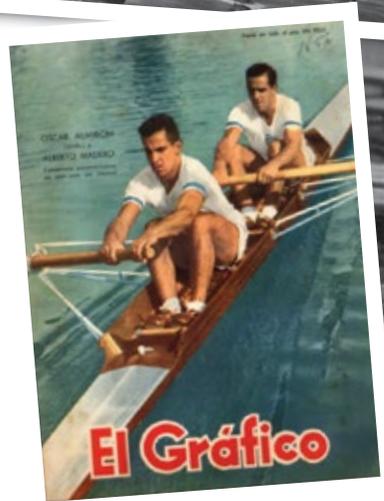
Enrique

Yo vine de casualidad. Empecé a dejar la enseñanza y me dediqué a la plomería y al gas. Empecé viniendo a la Boca por unos trabajos y me fui quedando. Barrio Norte me tenía hinchado, no podés hablar con nadie. Sí con los encargados de edificios o las empleadas domésticas, pero son bastante reaccionarios. En casas que tenían hasta jardinero se quejaban por el costo de un arreglo. Acá son más simples, te dicen: —Te doy la mitad ahora y la otra parte en un mes. Y siempre cumplen. Esto es otra cosa. El mismo ritmo de la gente te va cambiando, te cruzás y te quedás charlando, vas tomando actitudes de barrio. Se me pasó el apuro. En Catalinas Sur, en vez de ir por Necochea, voy por adentro del barrio. Ves plantas, verde, saludás a un vecino, caminás distendido y llegás a la otra punta relajado.

Nos juntamos con un resabio de vecinos que quedó de la asamblea del 2001 y decidimos dar charlas en las escuelas del barrio. De repente se empezó a unir la gente. Nos abocamos a la historia argentina y del mundo. Es para que las personas vean que la historia se repite. Los vecinos se conocen entre sí y así se van dando las propuestas culturales, sociales... a diferencia de las organizaciones que vienen con bajadas de líneas predeterminadas. Para que la gente se organice, se junte, deben conocerse y para eso son necesarios los espacios en común. La gente tiene que estar en la calle para que esto surja, se debe usar el espacio público. Acá a las dos o tres de la tarde hay gente por todos lados.

No te hace tanto daño que te afanen, como vivir las 24 horas pensando en eso. Porque eso te mata, eso te deteriora, no sirve vivir así. Deberían existir políticas públicas de recreación barrial para apoyar la formación de clubs, asociaciones de fomento, construyendo espacios de reunión. Es un buen momento para regenerar espacios. Lo ideal es que la gente se organice y un día no te necesite.





El Gráfico Nº 1656 del 4 mayo 1951 . Ganadores en los 1º Juegos Deportivos Panamericanos, Oscar Almirón y Alberto Madero (CRAB).

Club Regatas Almirante Brown

Un entusiasta Norberto nos cuenta: “El Club se fundó en La Boca el 25 de Mayo de 1925. Barrio que fue cuna del remo argentino. Nació en el Riachuelo, cuando por construcción de la Anglo, el antecesor Club de Regatas América se mudó al Tigre, parte de sus socios afincados con almacenes y talleres navales fundaron el CRAB. Cons sede en Dock Sud, tenía un galpón de botes con rampa frente al Arroyo Maciel, por donde se navegaba directamente hacia Vuelta de Badaracco del Riachuelo y por los cuatro diques de Puerto Madero. Las aguas eran muy limpias, siendo habitual el bautismo de los nuevos remeros nadando por el Arroyo Maciel. Fueron muchas las camadas de remeros que lucieron la casaca deportiva del CRAB, con más de cien carreras ganadas. Un vieja nota del diario La Nación, en 1930, destacaba la cantidad y calidad de tripulaciones femeninas, con botes ganadores en distintas disciplinas, titulado “Las Chicas del Brown”.

Con una vida deportiva muy activa hasta 1970, cuando la Dirección Nacional de Vialidad entubó parte del navegable arroyo Maciel y ya no se pudo navegar más hacia el Riachuelo.

Desde nuestra recuperación institucional a partir del 2 abril de 2008 fuimos buscando soluciones prácticas, para volver a remar frente a nuestros barrios ribereños. La organización de regatas en el Riachuelo es un paso hacia la recuperación de un derecho constitucional: navegar. Por que la Comuna 4 será sustentable cuando el Riachuelo sea navegable. El Riachuelo limpio y con barcazas que lleguen de Entre Ríos, trayendo fruta, por ejemplo, o astilleros de embarcaciones plásticas, o reparación de motores fuera de borda, por ahí pasa la recuperación, no por galpones aduaneros cerrados. Pero para todos La Boca es pobreza, droga. Si anuncian una obra faraónica en Isla Demarchi pasa a ser Puerto Madero...”



Barraca Peña

Gracias al Riachuelo, Buenos Aires creció de los tiempos en que su puerto quedaba entre pajonales y a la merced de tempestades coloniales hasta convertirse en la Reina del Plata. Hace 300 años, la riqueza porteña comenzó a forjarse en esos mostradores de la pampa, las barracas. Casas ordinarias en sus principios, que servían de almacenes y alojamiento para la gente de mar. La Barraca de Peña fue, durante mucho tiempo, una urbanización primitiva, es decir el ámbito de sociabilidad donde fueron a parar las tripulaciones, las pulperías y las fondas, los troperos y los saladeros, las barracas de cueros, tachos, lana, piringundines y tangos, puentes, frigoríficos, sirenas y rieles.

Este paisaje cultural debe su nombre a un comerciante español de apellido de la Peña, quien se estableció allí en 1774. La geografía determinó que era el lugar más apropiado como punto de transferencia entre el mar océano y la tierra adentro, de esa forma se pudieron “abrir puertas a la tierra”. La Barraca es parte de la historia del sistema de depósitos -muelles- y medios de transporte; no era solamente los edificios destinados a depósitos sino que también se complementaban con otros anexos que integraban el complejo de espacios de sociabilidad que le dieron mucho de su carácter. Al decir de Carlos Moreno, allí se encuentran “suficientes elementos referenciales como para poder explicar y respetar una parte de la cultura orillera local”, entre ellos el almacén, bar, prostíbulo, espacios que quedaron aunque en un estado de conservación relativa.

Hacia 1900, la barraca comprendía una superficie de almacenamiento de 200.000m², dependiendo su administración del Ferrocarril del Sud. En 1948 la línea ferroviaria pasó al Ferrocarril Roca. Hacia 1955 pasa a la órbita de la Administración General de Puertos.

En 2012 se creó la asociación civil Amigos Barraca Peña que retomó la herencia de preservar y dar sentido social al patrimonio. En 2014 el Gobierno de la Ciudad dio inicio a una primera etapa de conservación edilicia.



Contenidos provistos por Marcelo Weisell. Fotografías de Alfredo Srur.



El Conjunto Barraca Peña es una de las Areas de Protección Histórica (APH) de la Ciudad. Estos tres edificios representan una urbanización temprana para la zona, con una superficie amplia orientada a utilizar la primera conexión ferroviaria - portuaria del país: el tendido del ferrocarril Buenos Aires a la Boca y Ensenada. En su lado oriental se encuentran las vías del antiguo Ferrocarril del Sur con un puente levadizo que funciona y que data del año 1913.

Desde 2006, el sector frentista de la barraca es administrado por el Gobierno de la Ciudad. En 2007, la Unidad de Proyectos Obras para la Promoción Turística del barrio de La Boca, proyectó un Museo Arqueológico que reuniera y exhibiera las colecciones recolectadas por la Comisión Pro Rescate Arqueológico de La Boca y Barracas desde el año 1995.



Vistas. AGN. Inventario 227275 y 227276



Almirante Brown ya dejó de ser una calle de barrio; es la prolongación de las grandes arterias del centro, que quieren estirarse hasta el Riachuelo, con su abigarrado comercio y los pestiños de sus letreros luminosos. Por entre sus amplios veredones, corre el tráfico febril que hormiguea en la gran urbe.



Av. Almirante Brown, 18 de octubre de 1930. AGN



Av. Pedro de Mendoza y Av. Almirante Brown, 1930. AGN



Conventillo. Noticias Gráficas, 2 de julio de 1947. AGN. Inventario 332976



Nivelación de la calle Brandsen. Noticias gráficas, 1949. AGN. Inventario 332962



Astilleros, 19 de marzo de 1914. AGN



Calle Garibaldi. AGN

Restaurant El Pescadito, 1941. AMQM



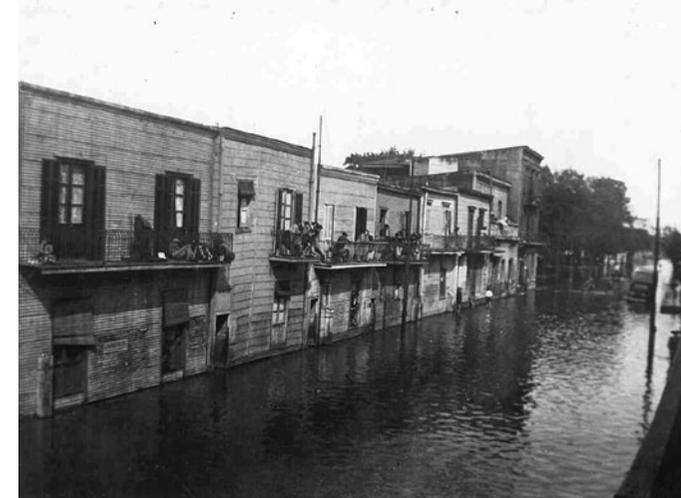
Pizzería en La Boca. AGN



Necochea y Pinzón, 1940. AMQM



Inundación del 15 de abril de 1940. AMQM



Suárez y Gaboto, 1940. AMQM



Carnaval en Costanera, 1953. AGN



Carnaval en Costanera, 1936. AGN



Casa de Juan de Dios Filiberto. AMQM

Quinquela, Lacámara, De los Santos, artistas plásticos en La Boca, 1950 AGN



Calles de la Boca, AGN



Casa Amarilla, 1950. AGN



Teatro Caminito, creado por Cecilio Madanes. 1960. AGN



Una esquina en La Boca. 1960. AGN



Juan de Dios Filiberto

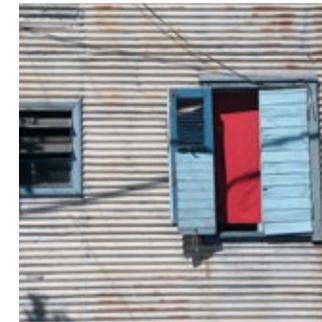
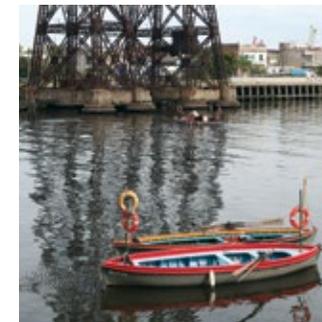
Evolución de la población de La Boca.
Censos Nacionales

Año	Habitantes	Extranjeros
1869	4.382	76,0 %
1895	38.164	53,5 %
1914	76.000	48,0 %
1947	75.888	25,3 %
1960	68.462	21,3 %
1980	49.624	12,9 %
1991	46.277	11,4 %
2001	43.082	12,0 %



Agradecimientos

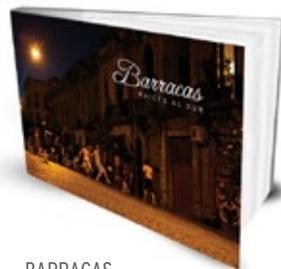
A María Julia Garzoglio, José Antonio Simone, Margarita y Sabina de Candia, Juan Lafauci, Norberto *Manija* Spano, Ricardo Sordo, Teresa Stambazzi, Juana Merello, Neven Govorcín, Rosa Marasovich, Eduardo Maggiolo, Rubén Granara Insúa, Waldemar Zurbrigk, José Grispino, Daniel Ferrari, Mauricio Germinario, Daniel Lamanna, Miguel Hernández, Marjan Grum y Beatriz Corvalán, Augusto Randazzo, Carlos Milanesi, Roberto Naone, Verónica Fiancola, Lito Disiocia, Antonio Culoto, Gustavo Cirilli y Enrique Baena. A Lorena del Pilar Chasco, Marcelo Montorfano y Rubén Rivas. A Pamela Meleses Céspedes, Gustavo, a Jorge Edelstein, a Jorge Luis Napoleone *Napo*. A la Prof. Nélide R. Pareja, a Liliana Barela, Marcelo Weissel y Alfredo Srur. A Hugo Marcelo y Tobías. A Camila y Matías Simone. A la familia Castro, a Gabriela Gelmi. A Víctor Fernández, Sabrina Díaz, Alicia Martín y personal del Museo Benito Quinquela Martín. A Déborah, maestros y alumnos. Al párroco Antonio Fierens de San Juan Evangelista, a la Sociedad Mutual Naš Dom, al Grupo de Teatro Catalinas Sur, a los Bomberos Voluntarios de la Boca, a Los Linyeras de la Boca, a los vecinos y especialmente a Francisca y Serena.



Otras publicaciones de Rumbo Sur / descarga gratuita

BARRIOS Y VECINOS

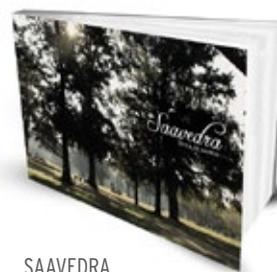
Fortalecer la idea de barrio, recuperando desde la historia y el testimonio de los vecinos, el sentido de pertenencia que hace único a cada barrio porteño. Identidad y valores desde donde construir una mejor convivencia y propuestas de futuro.



BARRACAS



LA BOCA



SAAVEDRA



SAN TELMO



VILLA CRESCO

MUNDO QUINQUELA

La vida del gran artista y líder social que transformó su barrio para siempre. La Boca en un tiempo grandes artistas proletarios de la época. Ilustrado a partir de su vasto archivo personal.



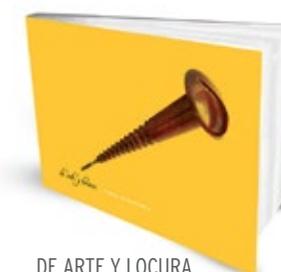
EL HIJO DILECTO



EL CARBONERO PINTOR



SOÑAR LA BOCA



DE ARTE Y LOCURA

COLECTIVIDADES



ARMENIOS



IRLANDESES

CULTURA EN MOVIMIENTO



GENTE DE TEATRO



SEMILLERO MURGUERO



GUIA DE SERES
FANTÁSTICOS PORTEÑOS

ASOCIACIONISMO



BOMBEROS DE LA BOCA

Visitá rumbosur.org y conocé nuestros trabajos
Más libros, videos y documentales.



Seguinos y participá de sorteos
[/rumbosurorg](https://www.instagram.com/rumbosurorg)



[/rumbosurorg](https://www.facebook.com/rumbosurorg)

DESCARGA
GRATUITA



WWW.RUMBOSUR.ORG

Coordinación de proyecto

Pablo José Rey

Equipo de trabajo

Carlos Iglesias

Cecilia Olza

Hugo Putteman

Fotografía

Pablo José Rey

*Colaboración de Alfredo Srur
en fotografías de Barraca Peña.*

Fotografía de archivo:

Archivo General de la Nación (AGN)

Archivo Museo Quinquela Martín (AMQM)

Instituciones y vecinos

Impreso en diciembre de 2014

La Boca : Identidad y pertenencia / compilado por Pablo J. Rey. -
1a ed. - Buenos Aires : Asociación Civil Rumbo Sur, 2014.
96 p. : il. ; 17x24 cm.

ISBN 978-987-27338-8-9

1. Estudios Culturales. 2. Patrimonio Cultural. 3. Historia
Regional. I. Rey, Pablo J., comp. II. Título
CDD 306

Este libro ha sido descargado para uso personal.
Prohibido su comercialización.



Pinzón 576, inundación de 1940.



Visitá rumbosur.org y conocé nuestros trabajos
Más libros, videos y documentales.



Seguinos y participá de sorteos
[/rumbosurorg](http://rumbosur.org)



[/rumbosurorg](https://www.facebook.com/rumbosurorg)